

EL INTERCAMBIO ROVIRA--REEVES #4

Nuestro hno. Rovira comenzó este intercambio de estudio con su servidor, y ahora lo da por terminado al considerar los lectores “lo que el hermano Reeves tiene que decir de esta última intervención mía.” Respondo al hno. Rovira en esta letra, la Arial--bhr

EL INTERCAMBIO ROVIRA--REEVES

Respuesta de Rolando Rovira a la respuesta de Bill H. Reeves al Intercambio #3

INTRODUCCION: En la siguiente respuesta trataré de copiar todas las palabras del hno. Reeves y luego de ellas presentaré mi respuesta. Antes, pretendía tomar su idea principal y responderla, pues 10 párrafos no son 10 argumentos. Él quiere que yo ponga todas sus palabras, así sean redundantes. Así será en la medida de lo posible.

Me representa mal, mi hermano. El querer mío no entra en el caso. ¿Cuándo le pedí que usted pusiera *todas mis palabras*? Para evitar que alguien me acuse de ignorar argumentos y preguntas del oponente, cosa que usted ha hecho y hace, tengo la costumbre de no omitir palabra alguna del escrito que reviso. Lo que otro haga en sus escritos es cosa de él, no mía. Le recuerdo que puede uno ignorar varios argumentos y varias preguntas dentro de un solo párrafo; no tiene que haber diez para que todo lo ignore. Pasar por alto es pasar por alto. Esto usted lo ha hecho. Los lectores, al leer las preguntas que yo le hacía, esperaban leer las respuestas de usted, pero vieron que no sería así.

Si el lector compara el Intercambio #3 con este el #4, verá que el hermano no pone todas las palabras mías; más bien va escogiendo qué citar. Pero está bien; ya hizo su queja.

Además me daré el lujo espiritual de no responder a las frases ofensivas que hace acerca de mi capacidad como maestro. Créame hno. Reeves que no es usted quien determina si yo sé enseñar o no (Ro. 14:4).

¡Qué hipocresía! Me acusa de usar de “frases ofensivas,” y en seguida usted me ofende con frases tuyas (“evangelio de antiismo,” “mentiras,” “los fariseos modernos que quieren parecer más estrictos para que la hermandad los tenga por más espirituales,” etcétera). Su lujo espiritual no me es impresionante, ni a los lectores. Los lectores, al seguir el resto de su presente documento, verán que en esto exhibe una falsa humildad. .

Su perversión de Rom. 4:4 es evidencia suficiente referente a su falta de capacidad como maestro de la Biblia. (Al aplicar dicho pasaje a mí, ¿*me juzga*?). Usted ignora por completo el contexto de Rom. 4:4. Para ayudarle a ser mejor maestro, sugiero que lea mis comentarios sobre el pasaje en mi obra, NOTAS SOBRE ROMANOS.

Eso lo dice usted porque contradigo su “evangelio de antiismo”. Si intercambiáramos en un tema en el que estuviéramos de acuerdo, seguro usted no usaría ese lenguaje. De mi parte sí tiene usted todo mi respeto por su trayectoria y sus buenos libros, lástima que los eche a perder con mentiras acerca de sus propios hermanos en Cristo. Entremos en materia...

Si estuviéramos de acuerdo, tampoco usaría usted frases como “evangelio de antiismo” y “mentiras.” ¿Qué clase de razonar ese ésa? ¿Se siente mejor ya que se desahogue de sus sentimientos?

REEVES: “La primera falacia suya es negar lo obvio, valiéndose del tecnicismo de no emplear cierta terminología (que es “un acostumbrado sofisma” liberal), en este caso “agencia central.” No supuse que usted empleara la frase “agencia central.” No puse la frase entre comillas para darle alguna importancia especial. Fue muy relevante lo que pedí a usted, en cuanto a pasaje que ilustre el principio de patrocinio, como practicado en la hermandad, que es uno en que varias o muchas iglesias entregan dinero a una grande y rica para que ella, estando entre las iglesias contribuyentes, y la obra del proyecto inventado, reciba y maneje los fondos y operación del proyecto. Usted es muy evasivo.

Claro es que usted no utiliza la frase “agencia central,” ni nadie le acusa de utilizarla, pero tampoco la Iglesia Cristiana llama “agencia central” a su Sociedad Misionera, ni llama “adición al culto” a su música instrumental en el culto. Yo no uso de suposición sino de la realidad que usted ahora trata de cubrir por medio de su tecnicismo. Muchas iglesias, al enviar dinero a la Iglesia Patrocinadora (como a la Forrest Park en Valdosta, GA), creen que al hacerlo están haciendo una parte de su obra. No la están haciendo directamente, como hacen las demás obras que tienen, sino por medio de las auspicias, supervisión, o dirección de la Patrocinadora que queda entre dichas iglesias y la obra hecha (la patrocinada). Ese plan de obra justamente se involucra “agencia central” porque la Patrocinadora viene siendo un agente de por en medio entre las iglesias contribuyentes y la obra que ellas piensan estar haciendo.

Según usted, y con razón, para esto “no hay justificación bíblica.” Las iglesias hacen su obra o directamente o por medio de alguna agencia central. Usted defiende la agencia central del denominacionalismo; yo, la suficiencia de la iglesia local para hacer su obra directamente y sin ninguna agencia de por en medio. Los lectores y yo quisiéramos ver el pasaje, o pasajes, que usted cite para ilustrar lo que defiende: la Iglesia Patrocinadora. ¿Tiene uno? Por favor, ¿Cuál es? Con ansias esperamos su respuesta.

Usted no mostró pasaje que ilustre lo que en realidad se practica en la hermandad bajo el nombre inventado, y no bíblico, de “Iglesia Patrocinadora.” No lo mostró porque no existe.

ROVIRA: Lo que sucede hermano Reeves, es que entre los antis es característica cierta terminología acerca de lo que ustedes creen que otros hacemos. Luego quieren que todos los demás le llamemos así a las cosas que practicamos. Claro, usted es como su colaborador Jaime Restrepo, quien para tener un debate conmigo me exigió que en las proposiciones se usaran los términos “centralización” e “instituciones humanas”. Esto porque así yo me encontraría con el dilema de apartarme de esos términos (porque no definen lo que practicamos) y ser acusado por él de no mantenerme en los términos de la proposición o usarlos para defender lo que practicamos y así dar una admisión tácita de que él tenía toda la razón al señalar que practicamos “centralización” y que sostenemos “instituciones humanas”. Qué manera más fácil y astuta de “ganar” un debate. Creo que el punto es demostrar primero si lo que practicamos es centralización, y luego entonces habrá que usar el término, pero no podemos, si va a haber un verdadero debate, comenzar a aceptar los términos del otro, dando desde el principio el fin al debate mismo.

(Estimado lector: Notará que el hermano pasó por alto a mis preguntas. Las ignoró).

Hermano, todo su párrafo arriba le condena a usted mismo, pues practica lo que a mí me acusa. Para que lo vea, formulo lo siguiente: “Lo que sucede hermano Rovira es que entre los liberales es característica cierta terminología acerca de lo que ustedes creen que otros hacemos.” Nos acusa de “evangelio de antiismo,” La terminología que emplea en las frases con la palabra “antiismo” le caracteriza a ustedes los liberales y no pueden decir nada sin emplearla en una que otra forma.

He demostrado ampliamente que lo que se practica en la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, y en la Iglesia Patrocinadora que usted defiende, es centralización. Que la Iglesia Cristiana, y usted, lo acepten o no, no cambia el cuadro. Que yo convenza a ella o a usted de la realidad del caso no cambia el cuadro. Que usted no convenza al Papa de Roma de que él usurpa la autoridad de Cristo no cambia la realidad del caso, como tampoco que él acepte la verdad del caso. La Iglesia Patrocinadora está entre las iglesias contribuyentes y la obra hecha en el proyecto patrocinado. Eso por definición es centralización y la centralización es uno de los componentes esenciales del denominacionalismo, niéguelo quienquiera.

Para el lector doy un ejemplo sencillo: imagine que le propongo un debate al hno. Reeves donde la proposición (preparada por mí) dice *“Las Escrituras condenan el fariseísmo anti cuando ellas nos muestran implícitamente que es falsa doctrina enseñar que haya un patrón exclusivo de cooperación entre las iglesias para el evangelismo y la benevolencia”*. Aquí el hermano es tildado de fariseo, sin antes haber mostrado yo que esto sea así. ¿No debiera la proposición decir: *“Las Escrituras guardan silencio en cuanto a un patrón exclusivo para la cooperación entre las iglesias en el evangelismo y la benevolencia, en su lugar nos muestran varios modelos bíblicos de cooperación”*. Uno afirma esto, otro lo niega y nadie es etiquetado desde el mismo principio. Hermano Reeves, dedíquese a probar que el modelo que practicamos es centralización, no me imponga que yo use su término. No voy a cometer el error que cometí con Jaime. Ya los estoy conociendo muy bien.

1. Su ilustración nada paralela, de una posible proposición, me tilda de fariseo pero yo no le tildo de nada. Yo describo cierta práctica según la realidad que ella representa. La Iglesia Patrocinadora representa lo que la palabra centralización significa. Todo lector de este intercambio puede ver fácilmente que no hay paralelo alguno entre la supuesta proposición (su “ejemplo sencillo”) que usted fabrica arriba, y una proposición que bien describa nuestras diferencias por medio de emplear la palabra centralización. Usted no quiere la palabra centralización en la proposición porque expone la realidad del caso, igual que el contrincante de la Iglesia Cristiana no la quiere, debatiendo la cuestión de su Sociedad Misionera.

2. Usted no está intercambiando artículos con Jaime Restrepo, sino conmigo, y yo no le he impuesto que usted use nada. Los lectores son mis testigos. Yo no exijo que nadie use cierta frase, o deje de usar otra. Hable usted como quiera (no está debatiendo ahora con el hno. Restrepo); yo voy a describir las cosas según las veo. Si usted debatiera con uno de la Iglesia Cristiana, llamando su Sociedad Bíblico según lo que es, una agencia central por la cual trabajan las iglesias locales de esa denominación, puede ser que su oponente le acusaría de “cierta terminología” que él rechace. Para él su Sociedad es nada más, como usted se expresa, “un patrón para la cooperación entre las iglesias en el evangelismo,” y uno de “varios modelos bíblicos de cooperación.” Pero llámese como se llame, la Sociedad Misionera y la Iglesia Patrocinadora representan la misma cosa: agencia central, o centralización--algo entre las iglesias locales y la obra que ha de ser hecha.

Sus errores cometidos con otros no tienen nada que ver con nuestro intercambio. Me he dedicado a responder a los argumentos propuestos por usted en defensa de la Iglesia Patrocinadora, como la Forrest Park de Valdosta, GA, USA. No hemos llegado a ninguna proposición para debate público que yo haya exigido que en ella usted acepte el uso de ciertos términos. Su queja es con otro, no conmigo.

3. No se requiere mucha dedicación para probar que el modelo que ustedes, los hermanos institucionales, o liberales, practican es centralización. La palabra significa la acción y el efecto de centralizar. Esto es exactamente lo que pasa en la Iglesia Cristiana con su Sociedad Misionera, una institución en medio de las iglesias contribuyentes de dinero y la obra

hecha, y esto es exactamente lo que pasa en las iglesias liberales que defienden la Iglesia Patrocinadora. Mi tarea no es la de convencerle a usted, hermano, ni a nadie, de lo que es de común observación y sentido común. Negar lo obvio no lo deshace.

Hno. Rovira, admita lo obvio: si las iglesias contribuyentes de dinero a la Patrocinadora creen que sus donativos representan su participación en la obra hecha (y si no es así no deben regalar dinero de sus fondos), y si la Iglesia Patrocinadora llama cooperación a que las contribuyentes le envíen donativos, entonces hay operación mutua (cooperación) en una obra que viene siendo de todas las iglesias involucradas. Esa es la realidad, y representa la centralización de obra y dirección en las manos de la Patrocinadora, pues varias o muchas iglesias están haciendo obra por medio (¡centralización!) de algo entre ellas y la obra misma que se está haciendo. Ahora, si la obra hecha *no* es en parte de las iglesias contribuyentes, no están cooperando (operando juntamente con otra, la Patrocinadora). Tal vez, hermano, no le convenza, pero sé que los lectores pueden ver el punto. Me da pena que usted rechace lo obvio, pero me alegra tener la oportunidad de aclarar el punto para los lectores.

Usted tiene que negar que las iglesias contribuyentes estén haciendo de su obra al enviar a la Patrocinadora, e insistir en que toda la obra sea de la Patrocinadora, ayudada por otras, pero al tomar esa postura su posición niega la existencia de **cooperación** ente dichas iglesias. Si admite cooperación, admite que las contribuyentes están operando en la obra hecha, nada más que lo están haciendo por la agencia de la Patrocinadora. Eso por definición es centralización.

En cuanto a los pasajes que puedan dar autoridad a nuestra cooperación entre iglesias para evangelizar una región como Latinoamérica enviando fondos a una que haya iniciado y esté supervisando dicha obra, le recuerdo que quien está afirmando que haya un “patrón exclusivo” es usted, al igual que lo hacen sus colaboradores. Es al que afirma al que le toca probar, ¿cierto, hermano Reeves?

Sí, hermano Rovira, es cierto que al que afirma le toca probar. Esto es lo que usted rehúsa hacer: darnos la prueba bíblica que autorice su llamada Iglesia Patrocinadora. Usted afirma que “Las Escrituras nos muestran varios modelos bíblicos de cooperación entre las iglesias en el evangelismo y la benevolencia,” pero no ha podido probarlo. ¿A dónde vamos a leer en las Escrituras de estos varios modelos?

Yo no tengo que probar que hay “un patrón exclusivo” respecto al caso, porque un patrón en sí es *exclusivo*. El patrón, por ser patrón, no admite adición de cosa ajena. Lo que no es del patrón queda excluido de él. Por eso es patrón. Todo lo que es del patrón va incluido; todo lo que no es de él va excluido. El patrón de un vestido es el papel cortado con las formas y dimensiones de cada una de las piezas de un vestido. ¿No es “exclusivo?” O ¿cree usted que dicho patrón admite variedad de formas y dimensiones para el vestido deseado?

Nosotros no afirmamos que lo que practicamos sea el modelo a seguir porque así está revelado “exclusivamente” en la Escritura. Nosotros estamos NEGANDO que Dios haya dejado un solo modelo para que las iglesias cooperen entre sí. Es por esto que hemos practicado uno que no vaya en contra de alguna doctrina bíblica conocida.

El hermano no afirma nada; nada más niega. No puede afirmar que las Escrituras autoricen la Iglesia Patrocinadora, sino solamente negar que las Escrituras no la condenen. Si algo afirma, es que lo que practica “no va en contra de alguna doctrina bíblica conocida.” Esa es la mentalidad del sectario que dice: “¿Dónde en la Biblia se condena esto o aquello?” La iglesia que usa instrumentos de música en su culto público no puede hallar autorización Bí-

blica por ello; por eso se contenta en afirmar, diciendo: ¿Dónde dice la Biblia en contra de ello?

Hay un solo patrón que retener, no varios (2 Tim. 1:13). Por ser patrón es exclusivo; no permite ninguna adición. El revela que una iglesia puede enviar ayuda monetaria directamente a varias iglesias necesitadas (Hech. 11:29,20) o que varias pueden enviar directamente a una sola necesitada (Rom. 15:26). Este patrón no admite la adición de una agencia central en el cuadro, agencia que idee proyectos, solicite fondos, y ejerza control sobre la obra hecha. Tal es la Patrocinadora, y con razón el hno. Rovira habla de oponerse a un llamado “patrón exclusivo.” El hermano, como el sectario, no busca autorización bíblica; se contenta con ausencia de prohibición. El día en que bíblicamente debe tomarse la Cena del Señor es el domingo, ¿verdad, hermano? El patrón divino para esto es el ejemplo apostólico en Hech. 20:7. ¿Es patrón “exclusivo?” Para el sectario, que no se contenta con el patrón bíblico para el día en que tomarse la Cena del Señor, nos acusa de abogar por un “patrón exclusivo” porque no le permite que se tome la Cena en otro día. El dice que hay otros “modelos,” aunque nunca señala ningún pasaje bíblico que los demuestre.

Dedíquese usted a demostrar que el Espíritu Santo pretendía que cooperáramos de una sola manera y sólo bajo circunstancias catastróficas. Nosotros vemos a las iglesias de Europa y Asia ayudando a las iglesias de Judea y a la iglesia de Jersusalén sin que esto se haya debido a una **urgencia**. Si hubiese sido urgente, ¿cómo dice la Escritura que la iglesia de Corinto participó, por lo menos dos años de este programa de cooperación? (2 Cor. 8). Lo cual también nos enseña que la ayuda primera no satisfizo la necesidad, por lo cual Pablo procuraba que la iglesia volviera a hacer lo que había hecho “*desde el año pasado*”(2 Cor. 8:10). (Y hablo de **urgencia**, pues usted habla de haber autoridad para enviar fondos solamente en medio de una situación de emergencia).

De nuevo varios puntos que notar:

Se equivoca el hermano al referirse “a las iglesias de Europa y Asia ayudando a las iglesias de Judea;” fue la iglesia de Antioquía que hizo esto.

1. Usted emplea la frase, “circunstancias catastróficas,” no el Espíritu Santo, ni yo. Lo que las Escrituras inspiradas dicen son: una gran hambre / enviar socorro, Hech. 11:28-30; limosnas, ofrendas, 24:17; ofrenda para los pobres que hay entre los santos, Rom. 15:26; ofrenda para los santos, 1 Cor. 16:1,2; escasez, necesidad, falta, 2 Cor. 8:14; 9:12. Estas frases bíblicas expresan necesidades físicas causadas por fenómenos naturales e incidentales como el hambre y la pobreza.

2. Yo no insisto en tales términos como “urgente” y “emergencia.” (Sí puede haber casos urgentes y emergencias que surjan; nadie lo niega. El hambre en Judea (Hech. 11:28-30) requería atención algo pronta, pero la pobreza en Jerusalén (Rom. 15:26), no. (Los pobres los tenemos entre nosotros siempre, Mat. 26:11). Pero en todo caso de benevolencia aprobado por las Escrituras, las necesidades (llámense urgentes, o no) son físicas causadas naturalmente. En cambio las “necesidades” de las Iglesias Patrocinadoras son proyectos ideados, o creados por los hombres, “necesidades” que no existieran antes de su creación por las Patrocinadoras. Tales llamadas necesidades nunca se satisfacen; al contrario, van aumentando al pasar los años. No hay comparación alguna entre las dos clases de “necesidades.”

3. 2 Cor. 8:10 ni 9:2 dicen “dos años,” cuando menos en la Biblia mía. Dicen “desde el año pasado.” La frase griega es “apo perusi,” que literalmente significa “desde fin,” llevando la idea de fin de año. Corinto desde el fin del año había intentado (“prontos a querer”) obedecer a Pablo en el asunto, pero faltaba que cumpliera el hacerlo (8:11). Hermano, no le gusta

que yo le cuestione respecto a ser usted buen exégeta de las Escrituras, pero ¿qué se puede esperar dado que usted escriba: “la iglesia de Corinto participó, por lo menos dos años de este programa de cooperación?” ¿Eso es lo que dijo Pablo en 8:11)? Léalo de nuevo.

4. Nos dice textualmente: “Lo cual también nos enseña que la ayuda primera no satisfizo la necesidad, por lo cual Pablo procuraba que la iglesia volviera a hacer lo que había hecho ‘desde el año pasado’ (2 Cor. 8:10).” Hermano, ¿de veras cree usted que eso es lo que da a entender Pablo en 2 Corintios 8:10,11? ¿Tal perversión de las Escrituras le califica a usted de buen exégeta? No hubo ninguna “ayuda primera.” No había *nada* cumplido todavía. Hubo un *comienzo* (8:10), y “ahora” (v. 11) tocaba a los corintios dar por terminado lo que desde el año pasado pensaban hacer. El hermano tiene a los corintios haciendo una cosa y luego para hacerla la segunda vez, cuando en realidad no habían cumplido nada desde el principio hasta “ahora.” Los corintios *no estaban preparados* para la colecta prometida (9:1-5). Hermano, quédese con el texto sagrado, y olvídense de defender lo indefensible.

5. Para “satisfacer la necesidad” de los pobres que había entre los santos en Jerusalén faltaba solamente que las iglesias de Macedonia, Acaya y Galacia cumplieran con la ofrenda para ellos. Hecha esa obra de benevolencia se satisfaría esa necesidad, dice Pablo (2 Cor. 9:12). El hno. Rovira quiere dejar la impresión de que se hicieron repetidos donativos para justificar que las iglesias hoy en día donen dinero *continuamente* a las Patrocinadoras. Su prueba depende de pervertir las Escrituras.

¿Cuánto tiempo más duraron enviando esa ayuda las iglesias mencionadas? Es algo que usted no puede limitar, para que diga que hoy nosotros pecamos al planear, realizar y mantener “proyectos” (obras, si así las prefiere llamar) que nunca dejan de necesitar ayuda. Su petición es similar a aquella de quien pide un pasaje que prohíba usar sombrero durante el culto o que prohíba fumar o usar drogas ilegales. Textualmente, no existe ninguno de esos pasajes. No obstante, condenar esas cosas está en armonía con la Escritura, como ayudar una iglesia a otra en su obra, también armoniza con la enseñanza bíblica de la cooperación que debe existir entre las iglesias.

Este párrafo muestra la desesperación del hermano en su defensa de la moderna Iglesia Patrocinadora. Él pregunta: “¿Cuánto tiempo más duraron enviando ayuda las iglesias mencionadas?” Respuesta: No duraron nada. No fue caso de repetidas veces de hacer algo. ¿Qué yo no lo puedo limitar? Puedo citar a Pablo quien sí lo limita a una sola vez, diciendo lo de 2 Cor. 9:12. “Este servicio,” dice; no estos servicios. “Suple lo que a los santos falta,” dice, no que es una falta que requiere repetidas veces de servicio (de benevolencia). ¡Pobres de los alumnos del hermano Rovira al estudiar 2 Corintios capítulos 8 y 9!

No tengo preferencia entre “proyectos” y “obras.” Todo ello sale igual. Tiene su origen no en eventos naturales sino en el “planear, realizar y mantener” (como usted dice) de los hombres que pretenden servir de centro de operaciones para sus proyectos u obras a nivel de la hermandad.

El hno. Rovira se expresa con mucho cuidado, para meter su argumentación en su afirmativa. Nótese que dice: “ayudar una iglesia a otra en su obra.” Hermano, ¿en su obra de *qué*? Usted busca imposiblemente hallar aprobación bíblica para que iglesias envíen dinero a la Patrocinadora para facilitar la obra proyectada por la Patrocinadora misma. Pero las Escrituras no hablan de “ayudar una iglesia a otra *en su obra*.” La obra hecha en el plan bíblico es la de benevolencia de parte de la iglesia contribuyente, no alguna de la iglesia recipiente necesitada. Usted, mi hermano, es muy astuto, pero no nos ha engañado por su fraseología escogida. Según las Escrituras la iglesia recipiente necesitada puede administrar cualquier ayuda recibida, pero no puede suplir sus necesidades. La obra en tal caso es la de la iglesia

que hace uso de benevolencia, no de la iglesia recipiente. La recipiente no proyecta nada para que después pida dinero a otras iglesias para poder hacer una obra a nivel de la hermandad. Eso es el cuadro de la Iglesia Patrocinadora, pero no de las iglesias de Judea (Hech. 11) o de la de Jerusalén (Rom. 15). ¿Acaso cree usted, hermano, que las iglesias de Judea proyectaron un hambre, o que la iglesia en Jerusalén proyectó la pobreza? Pero su amada Iglesia Patrocinadora se dedica a “planear, realizar y mantener ‘proyectos’ (obras, si así las prefiere llamar) que nunca dejan de necesitar ayuda.” No hay hombre más ciego que el que no pueda ver la diferencia.

Usted me dice: “Su petición es similar a aquella de quien pide un pasaje que prohíba usar sombrero durante el culto o que prohíba fumar o usar drogas ilegales.” No, mi hermano. Yo no pido nada de pasaje que prohíba algo; yo pido a usted que nos dé un pasaje que autorice su Iglesia Patrocinadora.

“ayudar una iglesia a otra en su obra, también armoniza con la enseñanza bíblica de la cooperación que debe existir entre las iglesias.” Estas palabras, hermano Rovira, son su “ipse dixit,” su aseveración propia. Es como yo dijera: “Yo soy Napoleón.” Lo afirmarí, pero, ¿dónde está la prueba? Armoniza con la enseñanza bíblica de cooperación que iglesias envíen socorro (Hech. 11:29) a iglesias necesitadas a causa de un gran hambre, pero no que envíen a una llamada Iglesia Patrocinadora, bien grande y rica y nada necesitada, pero que ha proyectado “obras,” sabiendo de antemano que no va a poder costear los gastos de su fabricado proyecto sin fin.

Además, quisiera que me aclarara si usted está en contra de que varias iglesias envíen de sus fondos a una iglesia que esté haciendo una obra a favor de otras varias iglesias en alguna región del mundo, o está en contra de que estas iglesias envíen esa ayuda a aquellas iglesias aunque sea directamente, si dicha obra no se debe a una emergencia. Quiero saber si usted cree que una catástrofe es la única razón para que una iglesia envíe de sus fondos a otra u otras. Esto, porque usted por un lado dice que está a favor de “la suficiencia local de la iglesia para hacer su obra directamente” pero en otros párrafos dice que si no hay una emergencia (hambruna, inundación, tornado, etc), entonces no es bíblico que una iglesia envíe de su dinero a otra para que la última haga mejor su obra local.

Con astucia el hermano usa la frase “una obra a favor de,” “esa ayuda,” pero sin definirla. El no tiene que pedir clarificación mía sobre el enviar iglesias dinero a una Patrocinadora para hacer “una obra a favor de otras varias iglesias,” pues las Escrituras no hablan nada acerca de auspiciar o patrocinar una iglesia central una obra de benevolencia por otras iglesias a favor de iglesias necesitadas.

No estoy en contra del plan bíblico de enviar directamente iglesias con abundancia a iglesias con escasez o necesidad (2 Cor. 8:14) porque en tal caso las iglesias necesitadas no fabricaron artificialmente su escasez o necesidad, sino que vino sobre ellas por causas naturales. La llamada Iglesia Patrocinadora no cabe en este cuadro bíblico.

Vuelve el hermano a usar su escogida palabra “catástrofe” en lugar de expresarse como se expresan las Escrituras. Repito lo que escribí arriba: “Lo que las Escrituras inspiradas dicen son: una gran hambre / enviar socorro, Hech. 11:28-30; limosnas, ofrendas, 24:17; ofrenda para los pobres que hay entre los santos, Rom. 15:26; ofrenda para los santos, 1 Cor. 16:1,2; escasez, necesidad, falta, 2 Cor. 8:14; 9:12. Estas frases bíblicas expresan necesidades físicas causadas por fenómenos naturales e incidentales como el hambre y la pobreza.”

Nótese cómo el hermano emplea la idea de “obra.” Primero, teniendo en mente a la Iglesia Patrocinadora, habla de iglesias enviando “a una iglesia que esté haciendo una obra.” En

este caso la obra hecha es de la iglesia recipiente (su Iglesia Patrocinadora). Luego, pregunta sobre las mismas iglesias contribuyentes enviando directamente a iglesias, y en este caso la obra hecha es de las iglesias contribuyentes. El sabe que en los casos bíblicos de cooperación de iglesias en la benevolencia la obra de benevolencia es hecha por las iglesias contribuyentes, pero que en el caso de la Iglesia Patrocinadora la obra hecha no es de las contribuyentes sino de la Patrocinadora. A veces el hermano tiene a las contribuyentes enviando a las necesitadas y que la obra hecha es de parte de las recipientes (al gastar el dinero enviado). Como he dicho antes, él está por todo el mapa. El tiene mucho cuidado en expresarse según lo que quiera “probar.” La sencilla verdad es que, según el patrón bíblico, la obra hecha es de parte de las iglesias que se ocupan en la benevolencia hacia iglesias necesitadas. El error siempre requiere cierta terminología y fraseología. Emplea su propio diccionario para sus términos.

REEVES: Usted, mi hermano, astutamente cambia de punto; hace un pobre esfuerzo por ocultar la realidad. Claro que la iglesia de Cristo Forrest Park es una congregación local pero ella es una congregación local que sirve de agencia central en una obra a la cual ella y las muchas iglesias que le aportan dinero ¡están igualmente relacionadas! Los lectores pueden ver cómo usted va esquivando. Las iglesias Cristianas locales también son congregaciones con ancianos que deciden aportar dinero a la obra de la Sociedad Misionera “por el amor a la Gran Comisión.” En principio no hay diferencia alguna entre su “Iglesia Patrocinadora” y la “Sociedad Misionera” de la Iglesia Cristiana. Las dos cosas son ejemplos de “agencia central.” Inclinando el marco no cambia el cuadro. Hermano, confróntese con la realidad”.

ROVIRA: Es usted el del “pobre esfuerzo” cuando trata de comparar a una iglesia local como lo es la iglesia en Forrest Park, con una sociedad que ni era congregación ni hacía la obra como la primera. La Sociedad se componía de “delegados” de varias congregaciones, y la iglesia en Forrest Park se compone de sus miembros. La Sociedad pretendía hacer la obra de las iglesias, y la iglesia en Forrest Park hace su propia obra, la de llevar el evangelio a otras naciones. La Sociedad sólo incluía como colaboradores a los que le aportaban económicamente, la iglesia en Forrest Park pide apoyo económico pero en algunas ocasiones la apoyan iglesias que sólo pueden prestar su personal médico o evangelístico. La Sociedad tenía una organización oficial, distinta a la de una congregación local, y la iglesia Forrest Park cuenta con una organización bíblica de ancianos y diáconos. La Sociedad fue creada por el hombre, la iglesia en Forrest Park la trajo al mundo la semilla, que es la palabra de Dios. La Sociedad imponía a las iglesias la decisión de la mayoría de los votos, y la iglesia Forrest Park toma sus decisiones por medio de sus ancianos. Si alguna congregación que le apoya no está de acuerdo con el plan de esta congregación, bien puede retirar su contribución. Nadie debe hacer nada por imposición o necesidad. Si lo hace, peca contra su conciencia y contra Dios (Rom. 14). Hermano, no estoy “inclinando el cuadro”. Estoy mostrando que hablamos de dos cuadros muy diferentes (La Sociedad y la iglesia local en Forrest Park). Aun cuando todos los cuadros tienen un marco, un autor y un material de hechura en común, eso no significa que sean la misma obra. Similitud no es identidad. ¿Usted está al tanto de eso?

¡Buen esfuerzo, hermano, pero fracaso miserable! Después de un largo párrafo enumerando diferencias de *detalles* entre la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, y la Iglesia Patrocinadora, *como si yo hubiera dicho que las dos son la misma cosa*, me dice: “Similitud no es identidad. ¿Usted está al tanto de eso?” Sí, hermano; todos sabemos que similitud no es identidad. De eso todos estamos al tanto. Pero eso no toca la cuestión, ni de lejos, y usted lo sabe. La Iglesia Bautista no es idéntica a la Luterana, ni la Católica a la Pentecostal, ¡pero

todas son denominaciones! Todas ellas y otras representan el mismo principio de sistema humano. La Sociedad Misionera y la Iglesia Patrocinadora representan *centralización de obra* en sus respectivas actividades. Las dos están entre las iglesias contribuyentes y la obra que ha de hacerse. Son centrales. Las dos lo niegan y por la misma razón: saben que las Escrituras no aprueban centrales en las obras que Dios ha dado a la iglesia local.

(Los hermanos liberales americanos en el principio de esta controversia usaban la misma táctica que ahora emplea el hno. Rovira; a saber, ignorar el punto traído a su atención y distraer la atención del lector/oyente a diferencia de *detalles* entre la Sociedad Misionera y la Iglesia Patrocinadora. A lo mejor el hno. Rovira haya aprendido a ellos hacer el mismo truco de evasión).

En la obra de benevolencia Dios quiere que la iglesia con abundancia haga su obra de benevolencia, enviando a la iglesia necesitada. El hermano Rovira admite que esto es bíblico pero no está satisfecho con este patrón bíblico. El aboga por otro patrón en que la iglesia con abundancia envíe a la Patrocinadora para que ella, estando por en medio, y recibiendo fondos de muchas iglesias, haga la obra de benevolencia por la hermandad en general de una dada región del mundo.

En el evangelismo el patrón bíblico es que las iglesias envíen directamente al predicador (2 Cor. 11:8), y el hermano acepta esto como bíblico, pero no está contento con ello. Aboga por la centralización en que iglesias envíen dinero a una central llamada la Iglesia Patrocinadora, y luego ella hace por la hermandad en general la obra de sostener a predicadores.

El hermano no quiere quedarse dentro de la doctrina de Cristo (2 Juan 9-11); quiere irse más allá de ella (1 Cor. 4:6), y demandar que nosotros le enseñemos dónde las Escrituras prohíben su innovación.

REEVES: “Ninguna iglesia tiene derecho de “decidir comenzar una obra más allá de sus posibilidades económicas.” Usted no puede citar pasaje alguno que justifique tal acción. La Iglesia Patrocinadora hace obras *asumidas* pero no *asignadas o designadas*. El hombre asume; Dios asigna”.

ROVIRA: Dios ha asignado a todos los creyentes la tarea de predicar el evangelio “*a todas las naciones*” (Mat. 28:19). Si usted entiende que esto sólo era para los apóstoles, entonces entiende que hoy no tenemos que hacerlo, pues no hay apóstoles vivos entre nosotros. Pero lo interesante es que todos los hijos de Dios entendió eso de forma diferente a la suya. Ellos entendieron que era un compromiso de todos los hijos de Dios (Hch. 11:19-21 y 1 Ped. 2:9). Esta es la única manera de tener congregaciones en lugares del mundo donde no han conocido el evangelio puro. Si Dios ha dado la obra a la iglesia de predicar “a toda criatura” el evangelio de Jesucristo, y esta obra es una que exigirá más que los recursos que pueda tener una congregación local, entonces ¿cómo se puede hacer esta obra sin pedir ayuda económica de otras congregaciones sobre las cuales también recae dicha responsabilidad? Ahora bien, si todas quieren hacerlo independientemente, cada uno por su lado, a su manera y sólo con sus recursos, eso está bien. Nadie está condenando eso. Condenamos los llamados “patrones exclusivos” donde éstos no existen.

1. El hermano sabe la diferencia entre la obra del individuo y la de una iglesia local, pero la ignora. La cuestión discutida tiene que ver con obra de *la iglesia local*, y él, para justificar su Iglesia Patrocinadora nos cita Hech. 11:19-21 y 1 Ped. 2:9, pasajes que tratan de lo que hace *el individuo*. Este pobre exégeta (por su mal uso de las Escrituras) cita acción individual y en seguida hace aplicación a obra colectiva de la iglesia local. De eso pasa a la Iglesia Pa-

trocinadora. Sigue torciendo la enseñanza de las Escrituras, y seguimos exponiendo su sofisma.

2. La llamada Gran Comisión fue dada a los apóstoles y está en pie hasta la fecha (“hasta la consumación del siglo”--Lacueva). No cesó con la muerte del último apóstol. Pero las iglesias de Cristo hasta la fecha predicán el evangelio por la autoridad de los ejemplos y enseñanza apostólicos (Hech. 11:22; 1 Cor. 14:23-25; 2 Cor. 11:8; Filip. 1:5; 4:15,16; 1Tes. 1:8; Apoc. 2:13; 3:8-10). Noten ustedes, los lectores, cómo el hermano astutamente **¡cambia de términos!**: va de individuos “todos los hijos de Dios”), a la iglesia en sentido universal (“Si Dios ha dado la obra a la iglesia”), y luego a la iglesia local (“exigirá más que los recursos que pueda tener una congregación local”). ¿Qué clase de exégesis es ésta? Hno. Rovira, ¿pensaba que nosotros no veríamos ese engaño?

3. El hermano hace su defensa de la Iglesia Patrocinadora presentando dos suposiciones equivocadas, y de ellas saca su conclusión errónea. Nótese: (1) “*Si Dios ha dado la obra a la iglesia de predicar ‘a toda criatura’ el evangelio de Jesucristo, y*” (2) “*esta obra es una que exigirá más que los recursos que pueda tener una congregación local,*” (3) “*entonces ¿cómo se puede hacer esta obra sin pedir ayuda económica de otras congregaciones sobre las cuales también recae dicha responsabilidad?*” En la primera suposición habla de lo que supuestamente Dios ha dado a “la iglesia.” Esta tiene que ser la iglesia en sentido universal, que es compuesta, *no de congregaciones, sino de individuos*. En la segunda *cambia de términos* (él espera que no nos demos cuenta de ello), hablando de “una congregación local.” Por conclusión saca el caso de la iglesia local con una responsabilidad pero sin los recursos necesarios para llevarla a cabo (a saber, de la llamada Patrocinadora)..

Según él la congregación local está en el apuro en que *Dios le ha impuesto*, obligándole a ella a “pedir ayuda económica de otras congregaciones sobre las cuales también recae dicha responsabilidad.” Pero Dios no ha dado a ninguna congregación en particular la obligación de predicar el evangelio “a toda criatura.” No ha dado ningún mandamiento que ella sola no pueda cumplir. Los mandamientos de Dios son según haya habilidad y el tener (Mat. 25:15, el individuo; 2 Cor. 8:3,11,12, la iglesia local). El hermano nada más *supone* algo. ¡Cómo se desespera al tratar de justificar su Iglesia Patrocinadora! La sencilla verdad es que todas las Patrocinadoras son grandes y ricas, abundantes en recursos. Tienen tantos recursos que les sobra para poder entregar a otras iglesias también presentándose como Patrocinadoras. ¡Qué cuadro más chueco! Si la iglesia local rica y grande decide que Dios le ha dado una obra imposible de cumplirse sin pedir fondos a otras iglesias, ¿por qué no deciden las demás congregaciones en el mundo que deban ser Patrocinadoras? Si el hermano pinta el cuadro bíblicamente, tiene a todas las iglesias de Cristo en el mundo obligadas por Dios ¡a ser *patrocinadoras!* porque las tiene obligadas a predicar a todo el mundo pero ninguna de ellas sola puede hacerlo; hay que pedir dinero a otras.

De nuevo: si la Gran Comisión es dada a la iglesia (en sentido universal), y si ella es compuesta de iglesias de Cristo, se sigue que todas las iglesias de Cristo en el mundo tienen que ser Patrocinadoras necesitadas de fondos requeridos para llevar a cabo la obra. Hno. Rovira: explíquenos cómo ustedes los liberales deciden qué ciertas iglesias sean Patrocinadoras, dejando a las demás por simples contribuyentes? ¿Por qué siempre son ricas y grandes las Patrocinadoras, y nunca pequeñas y pobres? ¿Por qué solamente las autollamadas Patrocinadoras pueden ver las oportunidades (en la Gran Comisión) y las demás iglesias no las pueden ver (para que ellas también sean Patrocinadoras)? Dado que usted carga a Dios de dar a una iglesia una obra imposible de llevarse a cabo sin que pida dinero a otras iglesias, ¿cómo puede saber una dada iglesia si Dios a ella le ha dado tal obra? ¿Cómo puede saber si Dios quiere que sea una Patrocinadora? No por revelación directa, ¿verdad?

3. Otra vez sobre las referencias del hermano respecto a “patrones exclusivos”, le preguntamos: ¿El Nuevo Testamento aboga por “patrones inclusivos?” ¿Es el patrón de 2 Tim. 1:13 inclusivo o exclusivo, o solamente patrón? (Estimado lector: No deje de respirar antes de que reciba la respuesta del hermano).

REEVES: “Hermano, es increíble que usted argumente así. Tiene a una iglesia (Forrest Park) supuestamente necesitada (para hacer su proyecto más allá de sus posibilidades económicas) solicitando y recibiendo dinero de otras iglesias, pero al mismo tiempo usted tiene a la necesitada (Forrest Park) enviando dinero a las iglesias contribuyentes tan necesitadas que ahora soliciten dinero a la otra necesitada (Forrest Park). ¡Cómo ilustra esto la centralización, pero las Escrituras guardan el silencio del cementerio sobre tal arreglo!”

ROVIRA: Jamás he dicho, y más bien condeno, que la iglesia en Forrest Park se presente a sí misma como “necesitada”. He dicho que ella presenta las necesidades de las iglesias y predicadores de Latinoamérica, no sus propias necesidades. Siendo que la iglesia en Forrest Park no está “en necesidad” localmente, ella bien puede enviar dinero que no está destinado a Latinoamérica, a congregaciones que contribuyen con ella en esa obra. Yo escribo una cosa, y usted casi siempre entiende otra.

Hermano, usted acabó de escribir que Dios da, cuando menos a algunas iglesias, la obra de predicar el evangelio a toda criatura en el mundo, y que el cargo es más allá de los recursos de esas iglesias para llevarlo a cabo. ¿Cómo es, pues, que dichas iglesias no están necesitadas? Ahora tienen un cargo impuesto por Dios mismo sin poder ellas llevarlo a cabo. ¿No es grande su necesidad? En el principio de la controversia en la hermandad una defensa de quienes abogaban por la Iglesia Patrocinadora fue que es bíblico que iglesias envíen dinero a iglesias necesitadas, y que la Patrocinadora necesita dinero para sus proyectos. Lo que usted, hermano, haya dicho o que condene no cambia la historia. Los hermanos Tom Warren, Guy N. Woods, E.R. Harper, etcétera presentaban a la Patrocinadora como a una iglesia con necesidad y digna de recibirla porque el Nuevo Testamento autoriza que iglesias envíen fondos a una necesitada.

Por ejemplo, en el debate Cogdill-Woods en Birmingham, Alabama, año 1957, dijo Woods: “Una congregación puede hallarse necesitada porque se le presenta una oportunidad, que para cumplir con ella se requiere más dinero que al momento tenga.”

REEVES: “Hermano, explíquenos cómo una Iglesia Patrocinadora, ya que su “obra va más allá de sus posibilidades económicas,” ¡pueda tener fondos qué envíe a las iglesias que aportan dinero a ella!”

ROVIRA: Cosa más sencilla difícilmente me podría pedir. Simple: no toda la ofrenda de la iglesia en Forrest Park está destinada a su obra en Latinoamérica. Del resto ella puede disponer para apoyar a otras congregaciones, así como usa para sus propias necesidades locales.

1. Al hermano se le olvida lo que acaba de escribir arriba: “y esta obra es una que exigirá más que los recursos que pueda tener una congregación local.” Los recursos de la iglesia local son sus ofrendas. ¿Cómo puede Dios mandar a una iglesia que haga una obra que exige más que sus ofrendas, pero la iglesia dedica solamente una parte de las ofrendas para obedecer a Dios y retiene el resto para regalar a otras Iglesias Patrocinadoras? Si el argumento del hermano tiene sentido, ¡todo iglesia local tiene que ser Patrocinadora, porque toda

tiene algo de ofrendas, y puede destinar algo de ellas para obras locales y ofrecer lo demás para “establecer congregaciones” en el resto del mundo sin que esta cantidad baste para llevar a cabo este cargo de Dios. Ahora tenemos a todas las iglesias en el mundo pidiendo dinero unas a otras para satisfacer necesidades en otras partes del mundo. Ni el hermano Rovira aceptará la lógica de su propia argumentación.

2. Hermano Rovira: Otra vez preguntamos: ¿Qué quita que toda iglesia de Cristo en el mundo sea una Patrocinadora? Dios no dio una revelación directa a Forrest Park en Valdosta, GA de que se hiciera una. ¿En base a qué decidió esa iglesia rica y grande en membresía hacerse una? Respondida la pregunta, ¿no puede toda iglesia de Cristo en el mundo usar de la misma base? O ¿es que solamente iglesias grandes y ricas pueden verse como mandadas por Dios sobre algo más allá de sus recursos múltiples? Si las iglesias pobres y pequeñas en membresía fueran sabias, convencidas de la argumentación del hno. Rovira, se presentarían como Iglesias Patrocinadoras para poder entonces también ser de fama y manipular fondos como nunca.

3. Si la Gran Comisión fue dada a las iglesias de Cristo (y no solamente a los apóstoles), y dada que ninguna iglesia de Cristo puede predicar a toda criatura en el mundo por no tener recursos suficientes para ello, se sigue que toda iglesia de Cristo, para cumplir con la Gran Comisión, tiene que convertirse en una Patrocinadora. Siendo así el caso, no queda ninguna iglesia que aporte dinero, ¡pues todas son Patrocinadoras! Por otra parte, si algunas iglesias prefieren no ser Patrocinadoras, sino sencillamente contribuyentes o contribuyentes, ¡no cumplen con el mandato de Cristo! ¡Qué enredo!

REEVES: “Una iglesia en la benevolencia puede ayudar a otra iglesia necesitada por causa de algún fenómeno natural, algo incidental, y no previsto por ella (ejemplo: Hech. 11:28), pero “su obra” de evangelismo y de edificación es solamente la que queda dentro de su habilidad”.

ROVIRA: Esa es “su” doctrina, “su” evangelio. Basado en un pasaje de la Biblia, quiere hacer una regla para la iglesia. La Escritura también habla de una congregación enviando a sus obreros a edificar a otra (Hch. 13, 15).

1. Cité arriba un solo pasaje para *ilustrar* un punto, pero no como “base” de mi doctrina, mi evangelio, como usted lo llama.

2. Usted, hermano, cita a “Hch. 13,15.” La cuestión no trata de enviar iglesias a predicadores. Sobre esto estamos de acuerdo, como usted lo sabe. Pero usted agrega a “Hch.13,15” algo que de ello no leemos en esos dos capítulos; a saber, “a edificar a otra” (sin explicar nada las circunstancias). Hechos 13:1 y sig. no dice que “la iglesia envió a Pablo y Bernabé a edificar a otra iglesia.” Dice que esos dos evangelistas fueron “*enviados* por el Espíritu Santo” (v. 4), que fueron *despedidos* por los nombrados profetas y maestros allí, y que llegando ellos a diferentes partes predicaron *en sinagogas*. (Si fueron enviados a exhortar a otra iglesia, ¿pecaron a irse predicando en sinagogas por un buen tiempo, no habiendo todavía congregaciones a que exhortar? No hay nada aquí de “una congregación enviando a sus obreros a edificar a otra.” Hermano, deje que su imaginación descanse.

3. En cuanto a Hech. 15, no hay nada de un sencillo caso de enviar una iglesia “obrereros a edificar a otra,” como si una iglesia pueda imponer obreros en otra iglesia, violando autonomía. Lo que revela Hech. 15 no es caso de una iglesia haciendo algo, sino de que el Espíritu Santo, los apóstoles, los ancianos, y la iglesia (vv. 22,23) prepararon una carta *inspirada* que ser diseminada entre las iglesias (v. 30; 16:4). Dadas las circunstancias de la obra divisoria

de los Judaizantes que habían salido de la iglesia en Jerusalén (Hech. 15:1,2), convino que la iglesia allí diera testimonio de que los tales no habían salido de ella con su aprobación (vv. 24-29). Hoy en día no hay cartas inspiradas que ser enviadas a ninguna parte.

4. El hermano aboga por un sistema (la Iglesia Patrocinadora) en que una congregación envía a sus obreros a edificar a otra, habiendo solicitado fondos de otras iglesias para poder hacerlo. Esto no lo ve él ni nadie en Hechos 13 y 15.

5. Una pregunta para el hermano: ¿Está obligada una iglesia a recibir para exhortación a todo predicador que según el plan suyo la Patrocinadora envíe? ¿Puede la iglesia donde yo predico enviarme a donde usted para exhortarles, con la condición de que ustedes tengan que dejarme exhortarles (sobre la llamaba Iglesia Patrocinadora)?

6. Cuando las Escrituras hablan de enviar una iglesia a alguien se da a entender que ella paga los gastos de viaje de los enviados (Hech. 11:22; 15:22). No es cuestión de enviar para imponer obreros en otra iglesia, obligando a ella que los reciba sencillamente porque fueron enviados por alguna iglesia.

REEVES: “Usted evade mi pregunta. La cuestión no se trata de que una iglesia local cumpla con su deber de predicar dondequiera con su propio medio y recurso, sino de patrocinar la evangelización de todo un país, o de todo el mundo, proyecto que dejaría a las demás iglesias locales la única tarea de contribuir a la Patrocinadora para el grandioso proyecto en esas áreas extensas”

ROVIRA: No es cierto que las demás iglesias tengan que sujetarse al plan de la que inició la evangelización de todo un país. En Costa Rica, por ejemplo, la iglesia en Forrest Park sostiene a predicadores en muchas partes para evangelizar esa nación; no obstante, otras congregaciones que nada tienen que ver con Forrest Park también sostienen una gran cantidad de obreros. Hay total libertad para llevar a cabo esa obra que Dios ha dado a la iglesia. No debe haber espíritu de “caciquismo” (caciques defendiendo territorios) entre las iglesias de Cristo. Si existe eso, su castigo de Dios tendrán.

Durante el comienzo de la ola de obras patrocinadas después de la Segunda Guerra Mundial se hacía el argumento (por tales como el hno. Tomás Warren, mentor del hno. Rovira) de que cuando una iglesia decide patrocinar la evangelización de cierto país, o región, le toca a las demás iglesias respetar esa decisión y para predicar allí nada más se envía dinero a la Patrocinadora. Nadie afirmaba que sería pecado hacer de otra manera, pero se entendía que ya que está patrocinada tal área geográfica esa obra se dejará a la dirección de la Patrocinadora.

REEVES: “Mi hermano, por favor lea con más cuidado. La comúnmente llamada Gran Comisión no fue dada a ninguna iglesia local, sino a los apóstoles (Mat. 28:16,18,20). O ¿dicen estos versículos “iglesia local?” La comisión fue dada a los apóstoles y la cumplieron (Mar. 16:20; Col. 1:23). (El Señor está con ellos en su palabra escrita hasta la fecha, Mat. 19:28; 28:20).”

ROVIRA: Bueno, las palabras de Jesús en cuanto al “nuevo nacimiento” fueron dirigidas a Nicodemo (Jn. 3.1ss). ¿Por eso no son dirigidas a usted? Las instrucciones en cuanto a la disciplina, fueron dirigidas a los apóstoles (Mat. 18:15ss), ¿eso significa que hoy no podemos disciplinar si ni hay un apóstol presente? ¡Es usted el que se ridiculiza a sí mismo y niega las verdades más obvias y axiomáticas con tal de establecer “su” patrón exclusivo de cooperación! Los apóstoles cumplieron en su mundo, el

mundo que se conocía en aquel entonces. La iglesia debe cumplir hoy, en el mundo que conocemos, el cual incluye el continente americano, uno desconocido por los antiguos.

(Estimado lector: Notará que el hermano pasó por alto a mi pregunta. La ignoró).

1. Hermano, en casi todo párrafo que usted escribe, se descubre a sí mismo como exégeta pobre de las Escrituras. Con referencia a Jn. 3:3 y sig., lo que Jesús dijo a Nicodemo no fue para él solamente. Dijo Cristo dos veces: “el que no naciere de nuevo,” “el que no naciere de agua y del Espíritu.” La enseñanza es para todo el mundo; es para “el que.”

2. Mat. 18:15 y sig. registra instrucciones dadas a los apóstoles; es cierto. Pero les fueron reveladas (Jn. 16:13) para que ellos las enseñaran a todos (Mat. 28:20). Esa fue su misión en el mundo (Hech. 1:8).

3. Hermano, usted afirma que “Los apóstoles cumplieron en su mundo, el mundo que se conocía en aquel entonces. La iglesia debe cumplir hoy, en el mundo que conocemos, el cual incluye el continente americano, uno desconocido por los antiguos.” Los apóstoles *¿cumplieron qué cosa? Usted no especifica.* Usted con su lenguaje vaga implica que cumplieron su comisión, y que ahora la iglesia (tiene que ser iglesia en sentido universal, la que es compuesta de individuos, no iglesias locales) la lleva a cabo. Pero prometió Cristo estar con sus escogidos apóstoles en su comisión *hasta el fin del mundo; o sea, hasta la consumación del siglo, o de los tiempos*, según otras varias versiones.

4. ¿Cómo prueba usted, hermano, que los “todos unánimes juntos” de Hech. 2:1 eran los apóstoles, y no los 120 (1:15, según los pentecostales y otros sectarios)? Lo hace, y bien, por medio de mostrar que la promesa de recibir al Espíritu Santo fue dada a los apóstoles (Hech. 1:2,4,8,12,13, 26, y luego 2:1) y no a cristianos en general. De igual manera los contextos rigen en cuanto a establecer a quiénes perteneció cierta promesa.

REEVES: “Los ancianos no enviaron a Pablo y Bernabé. ¡El Espíritu Santo les envió (Hech. 13:2,4, dos veces mencionado)! Y usted, hermano, ¿fue maestro en la EBA, y actualmente es predicador del evangelio?”

ROVIRA: Así como dice que el Espíritu los “llamó”, la Biblia dice que los ancianos los enviaron y les encomendaron la obra de la predicación y también la tarea de ir a Jerusalén a “tratar el asunto” referente a los judaizantes (Hch. 13:3; 14:27; Hch. 15:2). ¡Usted sólo lee lo que le conviene! No crea que todo el que le triplica la edad a otro, sabe más que el primero (Job 32:9). A veces mucha edad, trae mucho error óptico. Le disculpo no haber leído mejor y le perdono por lo ofensivo.

1. En el Intercambié #3 el hno. Rovira escribió: “Los ancianos de la iglesia en Antioquía enviaron a Pablo y Bernabé, miembros de su redil, a predicar por todo el mundo, estableciendo congregaciones (Hch. 13:2, 3).” Yo arriba respondí, diciendo que “Los ancianos no enviaron a Pablo y a Bernabé,” sino el Espíritu Santo (13:2,4). Ahora el hermano, en lugar de admitir su error, sigue con lo mismo. Los versículos 1-4 no dicen nada acerca de ancianos. Hablan acerca de profetas y maestros, y dan sus nombres, y dicen que ellos *despidieron* a Pablo y a Bernabé, no que los enviaran. Ahora, ¿quién lee lo que le conviene? Sí, toda edad de las personas puede traer error óptico, pero el problema suyo no es de edad ni de vista solamente, sino de corazón, pues no quiere admitir su error. El pasaje no menciona a ancianos, ni a ancianos enviando. No obstante la vista suya pretende verlo. ¿Y me disculpa a mí el no haber leído mejor? ¡Increíble!

2. No me debe perdón a menos que decirle la verdad le ofenda (Gál. 4:16). Su manera de insistir en hallar en Hech. 13:1-4 a ancianos enviando a miembros de su redil a predicar,

después de tener su atención llamada a su error, no le encomienda como buen maestro y predicador. ¡Quédese con su perdón sarcástico (y ofensivo)!

3. Ya que el hermano ha tenido sus argumentos expuestos, y que no tiene más, se vale del sarcasmo. Hay lugar para el sarcasmo pero no es prueba ni argumento válido.

REEVES: “¿Nos está afirmando que la iglesia en Antioquía era una Patrocinadora, solicitando dinero de otras muchas iglesias de Cristo para auspiciar la obra de predicar Pablo y Bernabé en varios países? De esto es la controversia, hermano; no es sencillamente de que una iglesia haga obra de evangelismo según su capacidad. Los lectores de perspectiva clara pueden ver cómo usted evade preguntas.”

ROVIRA: No he afirmado eso. Sólo digo que una iglesia local puede encomendar una obra de evangelismo a sus obreros que abarque “todas las naciones bajo el cielo” (Col. 1:6). Hasta donde sabemos, la iglesia en Antioquia no solicitó ayuda de otras para esta obra, pero sí sabemos que “iglesias” hicieron esto posible (2 Cor. 11:8; Filip. 4).

1. Hermano, al intentar contestar mi pregunta directa, sale con esto: “Sólo digo que una iglesia local puede encomendar una obra de evangelismo a sus obreros que abarque ‘todas las naciones bajo el cielo’ (Col. 1:6).” No le pregunté sobre “encomendar,” sino sobre *patrocin*. Hay gran diferencia. Encomendar es confiar; patrocinar es auspiciar un proyecto ideado, iniciado y controlado por una iglesia local, dependiendo de fondos solicitados y recibidos de otras iglesias locales. Hermano, estamos discutiendo la Iglesia Patrocinadora, no lo que sea encomendar una obra a sus obreros. ¿No lo sabía?

Volvamos a eso de la Iglesia Patrocinadora. El cita Hech. 13:1-4 como ejemplo de ella, pero tiene el cuidado de no afirmar que la iglesia de Antioquía fuera una Patrocinadora. ¿Por qué, pues, citar el pasaje? Y luego, para no perder su caso, se apresura a asegurarnos que, aunque ella no solicitara fondos a otras iglesias para hacer posible su obra (patrocinada), otras iglesias “hicieron esto posible.” Ahora tiene a una Iglesia Patrocinadora que no solicita fondos, pero de todos modos iglesias le envían fondos para hacer posible la obra patrocinada. Cita Hech. 13:1-4 para ilustrar su Iglesia Patrocinadora, luego niega que afirme que la iglesia de Antioquía fuera una Patrocinadora, admite que no se puede probar que ella solicitara fondos para su proyecto, y entonces concluye sí fue una Patrocinadora porque otras iglesias (que en realidad no le enviaron ni un centavo) hicieron posible su proyecto patrocinado. Y ¿eso es probar con las Escrituras su posición abogada?

2. 2 Cor. 11:8 y Filip. 4 no tratan en nada caso de enviar fondos a la iglesia en Antioquía para hacer posible su obra patrocinada, y el hermano lo sabe. Sin embargo acabó de acusarme de leer “lo que (me) conviene,” de tener “mucho error óptico,” y de “no haber leído mejor.” Médico, cúrate a ti mismo (Luc. 4:23).

REEVES: “La iglesia Forrest Park patrocina una escuela “de las Américas” (un buen número de países) en su proyecto “Latin American Missions” (Misiones Latinoamericanas; es decir, de varios países de la Latinoamérica). Usted, hermano, ¿aprobaría que dicha iglesia local comenzara a patrocinar una escuela universal en un proyecto llamado The Whole World Missions (Misiones De Todo El Mundo)? Si puede preparar predicadores para las Américas (área compuesta de varios países), ¿por qué no puede prepararlos para todo el mundo? No siga evadiendo mis preguntas, sino que nos las conteste.”

ROVIRA: En el campo de la probabilidad, no veo que esto se pueda dar. Mas sí en el campo de la potencialidad. Podría ser que una iglesia se propusiera hacer algo así. Sin embargo, sigue en pie el hecho de que cooperarán con ellas las iglesias que deseen hacerlo y las demás no estarían obligadas, lo cual finalmente echaría por tierra la intención de aquella pues las que no la apoyen podrían hacer sus escuelas, y esto no permitiría que hubiese una sola en el mundo. Esto es algo que NUNCA se va a dar, hermano Reeves. No use ese tipo de utopías que confunden el caso. Háblenos de cosas reales y no de quimeras. Déjele eso a las fábulas.

1. Hermano, hable cómo quiera (de quimeras y fábulas y utopías), la lógica demanda que la posición que usted defiende acepte tal conclusión. La Iglesia Patrocinadora Forrest Park al pasar los años sigue aumentando sus proyectos, involucrando más y más países. ¿Nos asegurará usted que al llegar sus proyectos a tal y tal tamaño, desistirá? Admite que hay potencialidad para lo que sugerí en una pregunta.

2. Usted ha admitido la posibilidad de que la Forrest Park pueda preparar predicadores para todo el mundo, aunque al mismo tiempo otras iglesias podrían ocuparse en semejantes proyectos. La historia prueba que tales proyectos ambiciosos casi siempre terminan en la amalgamación de los varios proyectos en uno solo bajo las auspicias de una sola central. Eso no es sueño, sino historia.

REEVES: **“¿De dónde saca eso de “renglón de la benevolencia en el presupuesto?” Iglesias, tan necesitadas por un hambre regional que requieran ayuda de otras iglesias remotas, ¡no tienen obra de benevolencia hacia otras iglesias de santos! Usted pinta el cuadro como si las iglesias de Judea hubieran tenido “en el presupuesto” hacer obras de benevolencia a beneficio de otras iglesias y que sus finanzas no permitieran llevar a cabo dichas obras, y por eso otras iglesias de Cristo tuvieran que enviarles dinero para sus proyectos. ¿Cuál Nuevo Testamento lee? ¿Planificó o prefabricó las iglesias de Judea alguna “necesidad” (proyecto de algo), o vino sobre ellas un gran hambre? ”**

ROVIRA: Me entendió mal, como en muchas partes de su respuesta. No dije que ese “renglón” o espacio en el presupuesto de los hermanos de Judea fuera utilizado para ayudar a otras iglesias. Estaba diciendo que las iglesias en Judea, en sus propios presupuestos locales ya no tenían capacidad para ayudar a sus propios necesitados, de manera que recibieron ayuda de otras iglesias, de otros países y lenguas para poder cumplir con esa parte de su obra. No podían hacerlo solas. Lo hicieron con la ayuda de otras iglesias. La obra de benevolencia para sus propios miembros no podía ser cubierta por ellas, por lo cual recibieron ayuda externa.

1. Lo que escribió fue esto: “El renglón de la benevolencia en el presupuesto de estas congregaciones estaba más allá de sus posibilidades económicas, razón por la cual los discípulos en Antioquía decidieron enviarles ayuda.” Si le entendí mal entonces usted afirma que esas iglesias no tenían nada en su presupuesto para benevolencia para otras partes. La iglesia de Antioquía sí tenía, usted admitiría, pues envió fondos a las iglesias de Judea, pero las de Judea no tenían.

2. Ahora usted tiene a esas iglesias de Judea con dinero suficiente en su tesorería para otras obras pero no exactamente en el “renglón de la benevolencia,” y por eso sus miembros padecían por el gran hambre y no se pudo usar de los otros renglones para aliviar su padecimiento. Según el hermano, si una persona está muriendo de hambre pero no tiene suficiente en su renglón para comida en su presupuesto, aunque tenga en su presupuesto para recreo, refrescos, chicle, deporte, compra de transportación y otros muchos proyectos, no debe

ajustar su precioso “presupuesto” para evitar la muerte por hambre, sino debe pedirle al hermano Rovira que le envíe dinero para comida.

3. La “escasez” de los hermanos en Jerusalén (2 Cor. 8:14) no se limitaba a su “renglón de la benevolencia en el presupuesto.” Hermano, “Háblenos de cosas reales y no de quimeras. Déjele eso a las fábulas.” ¿Dónde hablan las Escrituras de “presupuestos” de la iglesia?

La situación que vivieron no era de emergencia, pues ya hemos demostrado que la ayuda se envió por un período extenso y del cual no tenemos informe en cuanto al tiempo específico que tomó. Mientras la necesidad existe, las posibilidades de ayudar están, y mientras el necesitado así lo permita, la ayuda puede seguir llegando sin un límite de tiempo.

1. No he dicho que el caso de la pobreza entre los santos de Jerusalén fuera uno de emergencia. Es cierto que se requiso tiempo para llevar a cabo el coleccionar y llevar *limosnas y ofrendas* (Hech. 24:17) para aliviar esa pobreza, pero “la ayuda (NO) se envió por un período extenso.” Se envió una sola vez, después de un buen tiempo de arreglar su colección de muchas iglesias de muchas partes (2 Cor. 9:12, una sola ministración de ese servicio). Hizo Pablo (y otros mensajeros de las iglesias contribuyentes) un solo viaje a Jerusalén con esas limosnas y ofrendas (Hech. 24:17); no hizo varios viajes para ello. (Y el hermano quiere que le tengamos por buen exégeta de las Escrituras).

2. Lo que el hermano dice respecto a “la ayuda puede seguir llegando sin un límite de tiempo,” no tiene cabida en el caso a la mano, pues dice Pablo que esa sola contribución de las muchas iglesias llevada a los pobres entre los santos en Jerusalén suplió lo que a los santos faltaba (2 Cor. 9:12).

El límite sólo lo ponen los fariseos modernos que quieren parecer más estrictos para que la hermandad los tenga por más espirituales.

“Le perdono por lo ofensivo.” El emplear el hermano tal juicio de motivos no solamente viola el mandamiento de Cristo en Jn. 7:24, sino también evidencia la carencia de prueba bíblica para su amada Iglesia Patrocinadora. Me pregunto: El hermano, ¿no teme a Dios que hable así? La acusación de poner límite es falsa. La benevolencia para los pobres entre los santos en Jerusalén fue de una sola ocasión y ella cumplió su propósito, punto y parte. Para llamarnos “fariseos modernos” el hermano tiene que pintar el cuadro bíblico como si fuera una situación en que “la ayuda se envió por un período extenso.” Dice Pablo que fue una sola acción de benevolencia y que ella suplió la necesidad. Hermano, ¿era Pablo fariseo moderno?

REEVES: “2. No pecaron las iglesias de Judea por recibir ayuda de otra congregación para sus necesidades causadas por la gran hambre. El recibir ellas la referida ayuda financiera de los hermanos en Antioquía no representaba ninguna “obra de la benevolencia en esas comunidades (que) les correspondía (correspondiera) a ellas y sólo a ellas.”

ROVIRA: Ya aclaré que entendió mal lo que quise decir con la expresión que replica aquí.

Hermano, usted escribió en el Intercambio #3 estas palabras: “El renglón de la benevolencia en el presupuesto de estas congregaciones estaba más allá de sus posibilidades económicas, razón por la cual los discípulos en Antioquía decidieron enviarles ayuda.” ¿Dónde

leyó usted eso? La razón por la cual los discípulos en Antioquía decidieron enviarles ayuda no se debió a saber ellos acerca de los presupuestos de las iglesias de Judea, sino, según revelación divina, se debió a la profecía de Ágabo por el Espíritu (Hech. 11:28). Usted tiene dificultad con quedarse dentro de lo revelado por inspiración.

REEVES: **“Lo que usted, hermano, necesita hallar en Hechos 11 es un caso de, no “recibir ayuda de otra congregación,” sino de *solicitar* las iglesias de Judea dinero a la iglesia en Antioquía para hacer ellas en Judea una obra de benevolencia a favor de otros. ¡Eso es lo que usted aprueba y defiende! Eso no lo halla en ningún pasaje bíblico. ¡Cómo tuercen usted y sus simpatizadores las Escrituras!”**

ROVIRA: ¿Quiere decir usted que lo malo ante los ojos de Dios es solicitar el dinero, no recibirlo? ¿Quiere decir que Pablo y sus colaboradores hicieron mal al solicitar a las congregaciones gentiles que cooperaran con sus hermanos judíos? Si ellas hubieran tenido la iniciativa, bien. Si algunos obreros tuvieron esa iniciativa y solicitaron la ayuda para otros entonces eso está fuera del patrón “anti” y por consiguiente es pecado. ¿Eso quiere está implicando?

(Estimado lector: Notará que el hermano pasó por alto a lo que le pedí que hallara en Hech. 11. La ignoró).

1. No es malo en sí solicitar ni recibir; eso no tiene nada que ver con el caso. El hermano no puede hallar a una Iglesia Patrocinadora en las Escrituras, que es una que solicita fondos de otras iglesias y recibe dinero de ellas para luego llevar a cabo una obra a la que todas las iglesias tienen igual responsabilidad. Lo que va descrito en Hechos capítulo 11 no se asemeja a la Patrocinadora en nada. Por eso el hermano ignoró lo que le pedí hallar en Hechos 11.

2. Lo que Pablo hizo al solicitar *limosnas* (Hech. 24:17) de las iglesias de Galacia, Acaya y Macedonia (1 Cor. 16:1; 2 Cor. 8:1) para los pobres que hubo entre los santos en Jerusalén (Rom. 15:26), lo hizo por autoridad apostólica (“ordené” 1 Cor. 16:1). Claro es que Pablo no hizo mal a dar una orden divina. (Los “colaboradores” de Pablo, mencionados por el hermano, no tuvieron nada que ver con esta ordenanza divina, por no ser apóstoles. Lo que ellos hicieron en el asunto fue por comisión de Pablo, 2 Cor. 8:16-22). Este proyecto mandado por un apóstol inspirado no halla paralelo en lo que hacen las Iglesias Patrocinadoras en sus proyectos ideados solamente por hombres nada inspirados.

3. Fue imposible que las iglesias mencionadas pudieran haber “tenido la iniciativa” en esta orden dada por un apóstol. El hermano habla como si Pablo hubiera hecho una solicitud basada en su propia sabiduría, y no por dirección inspirada. Como apóstol él daba mandamientos del Señor (1 Cor. 14:37).

4. Hermano, usted escribe: “Si algunos obreros tuvieron esa iniciativa y solicitaron la ayuda para otros entonces eso está fuera del patrón ‘anti’.” Ningunos obreros tuvieron la iniciativa en el caso bíblico que ahora tratamos (la benevolencia para los santos pobres en Jerusalén); Pablo solo tuvo la iniciativa por dirección inspirada. Lo que “está fuera del patrón ‘anti’ es la iniciativa que ejerce la llamada Iglesia Patrocinadora. Hermano, su aparente fuerza de argumentación consiste en su forzada manera de expresar los hechos del caso. Usted escoge con mucho cuidado sus maneras de expresarse, esperando así aparentar prueba bíblica por algo.

5. Para contestar su pregunta: “¿Eso quiere está implicando?” tengo que suponer que quiere decir “esta(r) implicando.” Si así es el caso, mi respuesta es: No, no implicó tal cosa. Tal cosa no representa los hechos del caso, pues *ni iglesias ni obreros* iniciaron la benevolencia que estamos tratando, sino solamente el apóstol Pablo.

REEVES: “¿De dónde saca usted eso de que “Dios hace a cada congregación auto-suficiente económicamente?”

ROVIRA: ¡De sus enseñanzas, hermano Reeves! Usted dice que las congregaciones no necesitan pedir ayuda de las demás porque Dios no pone obras a la iglesia local que ella no pueda cumplir sola. Que sólo en caso de “fenómenos naturales e incidentales” una iglesia puede solicitar y recibir ayuda de otra iglesia. Ese es el patrón “anti”.

1. Hermano, lo que he escrito es esto: “Dios ha hecho a cada congregación suficiente para hacer la obra designada por Dios según la capacidad de cada congregación. Pero si por causa de fenómenos naturales e incidentales una congregación requiere ayuda temporaria de parte de otros santos, en dicho caso la congregación no es suficiente económicamente para cuidar de los suyos, pero sí es suficiente para administrar la ayuda enviada para los miembros necesitados.” Nunca he dicho ni enseñado que “Dios hace a cada congregación auto-suficiente económicamente” (para cualquier situación, o, en sentido absoluto).

2. Usted habla de iglesias solicitando ayuda a otras iglesias. Por favor nos dé un solo ejemplo novotestamentario de una iglesia que solicitara ayuda a otras. No lo puede hacer, ¿verdad?

3. Usted quiere referirse a la “obra” de cuidar de sus miembros necesitados cuando la iglesia no tiene suficiente para hacerlo. (Esto lo quiere establecer porque busca apoyo bíblico por su Iglesia Patrocinadora que ha proyectado una “obra” que no puede hacer sin dinero de otras iglesias). Pero, mi hermano, ¡Dios no da la “obra” de cuidar de sus miembros necesitados cuando la iglesia no tiene suficiente para hacerlo! Esa “obra” la da a otras iglesias con “abundancia” para que la necesitada tenga suplida su necesidad. Luego resulta igualdad con referencia a libertad de necesidad física (2 Cor. 8:14). ¡Usted maneja sus palabras y fraseologías con mucho cuidado y astutamente!

4. Lo que usted llama “patrón ‘anti’” es una falsa representación. Yo jamás he dicho que “una iglesia puede solicitar y recibir ayuda de otra iglesia,” ni “en caso de ‘fenómenos naturales e incidentales’.” Usted es quien sabe que la Iglesia Patrocinadora *solicita y recibe ayuda de otras iglesias*, y por eso usted usa ese juego de palabras. Pero, seguimos esperando que nos indique el pasaje que hable de una iglesia solicitando dinero a otras iglesias. Una iglesia necesitada puede recibir, pero usted astutamente mete la palabra “solicitar” en la frase, diciendo “solicitar y recibir ayuda de otra iglesia.” Su truco se ha descubierto.

REEVES: “**Aquí conviene notar que la diferencia entre la ayuda benévola de iglesias con abundancia a iglesias necesitadas, y los proyectos patrocinados, es que en el primer caso la necesidad ocurrida se satisface con la ayuda recibida (2 Cor. 9:12),**”

ROVIRA: Si eso siempre fue así (le conviene probarlo para ayudar a su “patrón exclusivo”), entonces ¿por qué la iglesia de Corinto ayudó y luego al siguiente año Pablo la animaba a seguir ayudando? (2 Cor. 8:10).

1. Ya he respondido a este error del hermano (Véase pág. 6). Cuando Pablo escribió a la iglesia en Corintio en la segunda carta, ella todavía no había ayudado la primera vez, mucho menos una segunda vez. Había intentado hacer la mandada colecta pero ahora en la segunda carta Pablo la exhorta a completar su comienzo (8:10,11; 9:3,4). Pablo no “la animaba a

seguir ayudando,” sino a seguir completando lo que había comenzado a hacer. (El hermano en su astucia escoge sus palabras con mucho cuidado).

2. Él no quiere aceptar el patrón bíblico en esto, pero a menos que él pueda enseñarnos un ejemplo de caso de benevolencia de iglesia a iglesia que no satisfaga la necesidad por encima, no tiene más prueba bíblica que el silencio de las Escrituras. Todo sectario apela al silencio de las Escrituras para sostener sus prácticas no autorizadas.

REEVES: “...**la Iglesia Patrocinadora nunca tiene su “necesidad” (sus proyectos) satisfecha. La iglesia Forrest Park anuncia en su Sitio Web que “recientemente hemos añadido la obra de un hogar para niños en Panamá City, Panamá.” Sus necesidades de dinero ajeno se aumentan al pasar el tiempo”**”.

ROVIRA: ¿Y qué necesidad material o espiritual está totalmente satisfecha alguna vez? ¡Sólo cuando lleguemos al cielo! “*A los pobres siempre los tendréis con vosotros*” (Jn. 12:8); “*Por tanto id, y haced discípulos de todas las naciones...y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mat. 28:18, 20). Aquí vemos necesidades que no pueden ser suplidas una sola vez. Una material y una espiritual.

1. Para contestar su pregunta: La necesidad material de las iglesias de Judea (Hech. 12:25, cumplido su servicio), y la de los santos pobres en Jerusalén (2 Cor. 8:14; 9:12, suple la necesidad, suple lo que falta), fue satisfecha según nos revelan las Escrituras. Esas necesidades físicas, que no fueron “proyectos” planeados y dirigidos por las iglesias de Judea o por la de Jerusalén, fueron suplidas, pero las llamadas necesidades (proyectos) de las Iglesias Patrocinadoras nunca son satisfechas, sino con el tiempo se aumentan más y más. Hay gran diferencia.

2. El siempre haber pobres no es una “necesidad,” ni el mandamiento dado a los apóstoles de predicar en todo el mundo. El punto de Cristo en Mat. 26:11 es que el siempre haber pobres da *oportunidad* siempre de hacer obras benévolas. Tampoco se llama “necesidad” la Gran Comisión. Es la acción y ocasión del amor de Dios de hacer llegar las buenas nuevas de salvación a toda criatura. El hermano busca un lenguaje que favorezca lo que hace la Iglesia Patrocinadora, por eso insiste en usar el término “necesidad.” No puede hallar defensa para ella quedándose con lenguaje y concepto bíblicos.

REEVES: “**Hermano, usted se ha enamorado de los escritos del hno. Tomás B. Warren (usted ha traducido una obra escrita de él) y ellos le están guiando mal. Debe más bien dedicarse a trazar bien la palabra de Dios, pensando por sí mismo.**”

ROVIRA: ¿Y los que leen, aprecian y citan sus comentarios también están “enamorado[s]” de ellos y “no piensa[n] por sí mismos? Ha buscado todas las formas posibles (e increíbles) de menospreciar mis respuestas. ¿Por qué no evita esa actitud y se dedica a responder sin estar recordando la fuente?

No sé si algunos están enamorados de mis escritos, o no, pero nadie debe seguir citando argumentos de hombres cuando se les ha enseñado que son falsos, contradiciendo la enseñanza de la Biblia. El hno. Warren al principio de la controversia estaba en la verdad (él y yo nos sentamos una vez para platicar sobre ella), pero cambió y al hacerlo comenzó a promover los argumentos falsos que hasta la fecha siguen promoviéndose. Usted los repite con mucha confianza, pero al hacerlo ha tenido que evidenciar su incapacidad de ser buen exégeta de las Escrituras. Los lectores han visto esto a seguir nuestros intercambios.

No, mi hermano, no he menospreciado sus respuestas; las he expuesto a la luz de las Escrituras y en muchos casos las he hallado perversiones de las Escrituras o carentes de lógica y buen sentido. Yo bien podría, si quisiera sacar lágrimas y lloriquear un poco, también acusarle a usted de lo mismo, y mandarle cómo deba responderme, pero eso lo dejo a usted. La verdad no necesita de tales tácticas.

REEVES: **“Por no ser obra de ellas, no se autoriza que donen dinero a lo que no sea de su obra.”**

ROVIRA: ¿Dónde está esa ley? Cita específica por favor.

1. Hermano, no ha citado sino una parte de lo que escribí. (¿No iba a poner “todas sus palabras” de mí?) Lo que escribí es esto: “Es obligación que iglesias ayuden a otras iglesias necesitadas físicamente (1 Cor. 16:1 ‘de la manera que ordené’), pero no es libertad que iglesias envíen fondos a lo que no sea su obra. Su ‘respuesta anterior’ no demostró que sí haya libertad para ello. Los hermanos Warren y Deaver argumentan que la obra hecha por la Patrocinadora es obra de ella, no de las iglesias que le donan dinero. Por no ser obra de ellas, no se autoriza que donen dinero a lo que no sea de su obra.”

2. La tarea, hermano, es suya, no mía. Yo cito pasajes que autorizan, no que no autoricen. Usted es quien afirma que la iglesia local puede gastar de sus colectas en proyectos no suyos, en obras no asignadas por el Señor. Es a usted a quien carece pasaje que citar. Cuando usted predica al inconverso, ¿le enseña que el Señor ha dado a la iglesia local ciertas obras en que ocuparse, pero que puede sin autorización gastar de sus colectas en obras que no sean de ella? ¿Usted no acepta límite respecto al gasto del dinero de la iglesia? ¿Lo puede gastar en cualquier proyecto de otros? ¡Esa es la práctica que defiende!

REEVES: **“Mi buen hermano, usted, al citar a Warren, ignora la cuestión totalmente. Sí, la iglesia en Antioquía hizo su obra de benevolencia al enviar socorro a las iglesias en Judea. Fue una obra de esa iglesia. ¡No fue obra de los individuos Pablo y Bernabé! Ellos nada más fueron los mensajeros de la iglesia (compárese 2 Cor. 8:19-23) para físicamente cargar el dinero de un lugar a otros”**

ROVIRA: Si es así, ¿por qué Pablo habló de esto como una obra suya *también*? Léase Ro. 15:28 y 2 Cor. 8:20). Tal vez él no estaba aportando económicamente, pero era colaborador de ambas partes, la que daba y la que recibía, al ser el promotor de toda esta gran obra (guiado por el Espíritu, claro está) y por administrarla por todo el tiempo de su realización.

1. Hermano, ha citado solamente *la mitad* del párrafo de lo que escribí. Usted no está en una cafetería para escoger y dejar según su capricho. Si me va a citar, no deje parte de la cita.

2. Los pasajes de Hech. 11:29,30, y Rom. 15:28 tratan de dos casos de benevolencia separados por muchos años. Quédese, hermano, con el pasaje y el caso discutido (en Hech. 11:29,30). La iglesia en Antioquía decidió hacer esa obra de benevolencia, no Pablo y Bernabé. Ellos nada más fueron los mensajeros para llevar el socorro a los santos necesitados en Judea (ver. 30).

3. Estimados lectores: El hermano Rovira, siguiendo a sus mentores, quiere que los mensajeros de las iglesias, escogidos para cargar físicamente fondos a hermanos necesitados, representen a la Iglesia Patrocinadora. Por eso quiere insistir en cuanto a Pablo y Bernabé,

Hech. 11:30, que esa obra de benevolencia fuera de ellos *también*. Pero según la argumentación de ellos, la obra de la Iglesia Patrocinadora no es *también* de las iglesias contribuyentes. Es solamente de la Iglesia Patrocinadora. ¿Era la obra de Antioquía solamente de Pablo y Bernabé? ¡Qué confusión!

REEVES: **“Si las iglesias en su obra local preparan “evangelistas de gran calidad espiritual y académica,” ¿qué necesidad hay de crear aparte de la iglesia local otra escuela para preparar evangelistas (que reciban diplomas y salarios y reconocimiento en la hermandad como bien preparados para dar conferencias, etcétera)?”**

ROVIRA: No todas las iglesias tienen entre sus obreros a gente lo suficientemente preparada para dar un adiestramiento a fondo, sistemático y pedagógicamente orientado a sus obreros potenciales como para no necesitar del apoyo que da la escuela bíblica. En el primero siglo, el Espíritu se daba a aquellos que iban a hacer la obra. Esto les capacitaba milagrosamente para hacer una obra de calidad indiscutible sin necesidad de instrucción formal. Ese no es el caso hoy día y por eso ofrecemos a las congregaciones de áreas apartadas, donde algunas veces los evangelistas casi no saben leer ni usar las múltiples herramientas de estudio bíblico que existen, la oportunidad de aprender muchas cosas más de la Escritura y de mejor forma. Seguramente muchas iglesias sí cuentan con buenos capacitadores (por llamarles de alguna manera) y por eso no ven la necesidad de enviar de sus miembros a la escuela bíblica. Nadie menosprecia su trabajo, hasta donde yo sé, y si alguien lo hace, esa persona peca.

1. Entre lo que el hermano cita arriba de mi escrito, y lo que cita de ello al continuar, ¡se omite una pregunta! Pregunté: ¿Por qué “ambas escuelas?” El escogió ignorar esta pregunta y con razón, porque no hay necesidad de Escuelas Para Predicadores patrocinadas.

2. El hermano tiene a la iglesia del Señor necesitada del institucionalismo. Según él hay necesidad de institutos humanos que puedan proporcionar “un adiestramiento a fondo, sistemático y pedagógicamente orientado” a los que hayan de predicar en las iglesias locales. Tiene a la iglesia metida en el negocio de educación secular.

3. 2 Tim. 2:2 se aplica al individuo, no a congregaciones. El pasaje no implica dirección divina para los maestros. El pasaje manda que uno encargue a otros lo que Pablo había enseñado, no lo que fuera del arte de escribir, leer, sumar, u otras materias seculares (“estudian aproximadamente 65 materias de temas vitales en la capacitación de un evangelista,” dice el sitio web del hermano). Cristo no murió por establecer universidades con todo y diploma. El hermano en su sitio web llama a la EBA “esta institución.” La iglesia del Señor es otra.

4. ¿Qué significan los diplomas que las referidas escuelas dan? ¿Cuál iglesia del Nuevo Testamento daba diplomas? ¿Las iglesias del primer siglo otorgaban “becas” (de dos años)? ¿Ofrecían “formularios” que firmar para ingresarse en sus “instituciones?”

5. ¿Quién decide quién sea el capacitado para enseñar a otros?

6. ¿A cuál Escuela Para Predicadores enviaron las iglesias primitivas después de haber cesado los dones milagrosos? ¿El hermano tiene algún registro histórico de ellas? ¿Existieron en alguna época?

7. ¿Quién determina si alguno es “obrero potencial?”

8. Si hay evangelistas que “casi no saben leer,” ¿qué saben predicar? ¿No hay educación pública para que aprendan a leer?

9. Las obras asignadas a la iglesia local son tres: el evangelismo, la benevolencia limitada, y la edificación. ¿Qué autoridad hay para agregar la obra de educación secular (“necesidad de instrucción formal”)?

REEVES: “**¿No hay iglesia local en la ciudad donde está la EBA que pueda preparar evangelistas sin necesidad de la EBA?**”

ROVIRA: Hay varias que no han enviado estudiantes. Esas mismas congregaciones respetan la labor que los hermanos de Forrest Park llevan adelante con la escuela bíblica, pero tienen lo que se necesita y eso sería lo mejor si se pudiera dar en todos los casos.

¿Por qué no pueden ellas en sus clases bíblicas atender a la tarea en que se ocupa la EBA?

REEVES: “**¿Nos está diciendo que los que estudian en las clases de la iglesia local y salen de ellas se llaman predicadores con el mismo nivel y respeto de los que salen de la EBA, y que reciben salarios para predicar?**”

ROVIRA: Siempre hemos respetado a los hermanos predicadores que no se instruyeron en la escuela bíblica pero que están haciendo una obra seria, responsable y con buena doctrina. Lamentablemente los norteamericanos piensan que es más seguro invertir un salario en alguien que ha pasado por la escuela, a quien llegan a conocer mejor como persona y como estudiante de la Escritura, conocen su vida familiar y su labor puesta a prueba. Es el dinero de ellos (los que contribuyen) y no se les puede imponer otra cosa.

El hermano omitió una parte entre lo que cita arriba y cita enseguida. Toda la cita es así: “¿Nos está diciendo que los que estudian en las clases de la iglesia local y salen de ellas se llaman predicadores con el mismo nivel y respeto de los que salen de la EBA, y que reciben salarios para predicar? *¿De veras? Usted menciona “evangelistas de gran calidad ... académica.”* ¿Nos está diciendo que la iglesia local enseña en sus clases bíblicas asuntos de educación secular iguales a los cursos académicos en la EBA?”

Hermano, usted menciona que es lamentable lo que piensan los norteamericanos en un particular. ¿Por qué no nos dijo lo que piensan los latinoamericanos en el mismo particular? ¿Qué ha de inferir el lector de su declaración? ¿Que la cosa más segura es el sostener a predicadores no graduados de escuelas como la EBA? Si la EBA y los predicadores preparados por ella es producto del pensamiento lamentable de los norteamericanos, ¿por qué participó usted de maestro por un tiempo en este producto de tal pensamiento?

REEVES: “**¿Nos está diciendo que la iglesia local enseña en sus clases bíblicas asuntos de educación secular iguales a los cursos académicos en la EBA?**”

ROVIRA: Otra vez se dan los malos entendidos por la manera en la que usted define las palabras en mi idioma natal. Hermano, la arqueología, la hermenéutica, la historia, la geografía, los idiomas de las civilizaciones antiguas y otras de su misma categoría y clase son materias seculares que influyen en nuestra comprensión de la Biblia cuando se aplican apropiadamente a ésta. ¿Por qué habla de enseñar materias “seculares” como si fuera algo pecaminoso? ¿No estudió usted ninguna de ellas? ¿Pecó por estudiarlas? ¿Peca un predicador cuando se apoya en ellas para enseñar a la iglesia o a un grupo dentro de ella? “Los lectores y yo esperamos su respuesta”.

1. El hermano no contestó mi pregunta; la evadió, prefiriendo referirse a su “idioma natal.” El sabe que las iglesias locales en la ciudad donde la EBA, que no necesitan enviar estudian-

tes a la EBA, y que “respetan la labor que los hermanos de Forrest Park llevan adelante con la escuela bíblica,” ¡no ofrecen en sus clases bíblicas asuntos de educación secular iguales a los cursos académicos en la EBA. No ofrecen “aproximadamente 65 materias de temas vitales en la capacitación de un evangelista.” No lo hacen porque son iglesias de Cristo, no “instituciones” de alguna Iglesia Patrocinadora. (Recuérdese que es el hno. Rovira que llama “institución” a la EBA, y por eso hablamos del institucionalismo).

2. No hablo de enseñar materias “seculares” como si fuera algo pecaminoso. En caso de que usted, hermano, no sabe de lo que estamos tratando, le recuerdo que no es la materia misma que se enseñe, sino quién esté enseñándola es lo que importa. Dios no ha dado a su iglesia la obra de enseñar materias seculares. Tal obra toca al hogar, no a la iglesia. 2 Tim. 2:2 no incluye a “la arqueología, la hermenéutica, la historia, la geografía, los idiomas de las civilizaciones antiguas y otras de su misma categoría y clase,” sino solamente “lo que has oído de mí (del apóstol Pablo).”

3. Sí, estudié “algunas de ellas,” pero la iglesia local no pagó los gastos de la referida educación. Yo los pagué.

4. No, no pequé al estudiarlas. Tampoco pequé dejando que alguna iglesia de Cristo se encargara de tal educación a mi favor.

5. No, no peca “un predicador cuando se apoya en ellas para enseñar a la iglesia o a un grupo dentro de ella,” si lo que enseña es lo que se ha oído del apóstol Pablo (Fil. 4:9).

6. Los lectores y usted ya tienen mis respuestas.

REEVES: “¿de dónde saca usted que esa obra bíblicamente “es atribuida a cada una de estas congregaciones” (en Judea)? Eso sí es difícil de entender.”

ROVIRA: Me refiero a las iglesias gentiles (de Acaya, Macedonia) que ayudaron a la iglesia de Jerusalén (Ciudad), la cual estaba en Judea (Provincia). La obra la realizaron las iglesias que contribuyeron.

Ya entiendo mejor lo que quiso decir con “Así hicieron los gentiles la obra de ayudar a los necesitados en Judea.” Al decir “en Judea” dio a entender el caso de Hech. 11:29 (“en Judea”), pero tuvo en mente el caso de Rom. 15:26 (“en Jerusalén”).

REEVES: “1. Dicha escuela “es una obra de la ‘Iglesia de Cristo’.” No dice de una iglesia de Cristo, sino de la IGLESIA DE CRISTO. Esto dice que la iglesia de Cristo en el sentido universal hace la obra. ¡Qué cosa!”

ROVIRA: Ya aclaré que esa expresión no la usamos en sentido universal. Es sólo para que los visitantes inconversos sepan que es una obra de la iglesia del Señor, no de una secta o denominación. Aquí el énfasis está en la naturaleza no en la localidad específica del grupo que patrocina esa obra.

Hermano, su aclaración no aclara. Dice que no usa la expresión, “de la Iglesia de Cristo,” en sentido de la iglesia universal pero inmediatamente en seguida dice: “una obra de la iglesia del Señor.” ¡No hay diferencia! Al ver los visitantes inconversos que cierta obra “es de la iglesia de Cristo,” no van a pensar en una obra de alguna iglesia de Cristo local, sino en lo que ellos entienden por denominación, en lo que es una iglesia universalmente hablando. ¿En qué pensaría usted si viera un letrado con las palabras, “Una obra de la Iglesia Metodista?”

La iglesia del Señor es compuesta de todos los salvos en el mundo, pero la EBA no es obra de todos los cristianos en el mundo. ¡Ciertamente no tengo yo parte en dicha obra!

La única “naturaleza” de una obra colectiva que es bíblica es la que es designada por el Señor a la iglesia local.

Hablamos según nuestros conceptos, y los que hablan de la EBA como de una obra de la Iglesia de Cristo se expresan así porque piensan denominacionalmente. Usted brincó por completo lo que cité de “la Solicitud de Admisión de la EBA, punto #70, Ningún estudiante extranjero puede quedarse en el territorio nacional una vez que concluya sus estudios, ya que la Iglesia de Cristo en Panamá es garante de su estadía en el país, por lo que todos deberán regresar a su país de origen.” No dice una iglesia de Cristo, sino “la Iglesia de Cristo en Panamá.” ¿En qué sentido se puede entender esto? Para los liberales la Iglesia de Cristo es una organización en sentido denominacional que como una entidad organizada puede servir de garante de la estadía legal de extranjeros en un país. En lugar de ser maestros de predicadores aspirantes, los que prepararon la Solicitud de Admisión para la EBA necesitan ser enseñados sobre lo que es la iglesia de Cristo.”

REEVES: “las iglesias que donan dinero a Forrest Park están “interesadas en ver crecer la obra del ministerio evangelístico en Latinoamérica,” ¿por qué no hacen su propia obra, según sus fuerzas, al enviar predicadores a dicha área?”

ROVIRA: Con contribuir están haciendo una obra. Otras prefieren enviar de sus propios obreros a estas localidades. En ambos casos se hace la obra, en un caso indirectamente (haciendo posible la obra) y en el otro caso directamente (haciéndola uno o varios miembros de dicha congregación).

No dije “una obra;” dije “su *propia* obra.” El hermano o no observa bien o a propósito pasa por alto el punto hecho. Omitió esta parte de la cita que sigue a las palabras que arriba cita: “¿Con qué autoridad bíblica entregan esa parte de su obra a un agente de por en medio (agencia central), la Iglesia Patrocinadora Forrest Park? Entregan obra y dinero a otra iglesia en lugar de hacer su propia obra con su propio dinero según sus propias fuerzas económicas. Esto es centralización denominacional.” No contestó mi pregunta; la evadió.

REEVES: “Funciona como una organización que presenta hasta ¡conferencias con oradores de distintas naciones! ¿Esto lo hace una clase bíblica en la iglesia local?”

ROVIRA: Si la iglesia local planeara y llevara a cabo una conferencia e invitara a oradores de distintos países, ¿eso sería pecado según usted entiende la Biblia? Se lo pregunto porque veo su insistencia en apuntar una y otra vez a la conferencia de la EBA donde ésta invita a hermanos de diferentes países para que enseñen.

Toda la cita mía referente a lo que dice el sitio web del hermano Rovira es ésta: “El Sitio Web no dice ‘para ingresar a este medio de la iglesia local, sino claramente admite que es una institución. La pregunta sería: ¿Cual institución es? No es la iglesia local. Funciona como una organización que presenta hasta ¡conferencias con oradores de distintas naciones! ¿Esto lo hace una clase bíblica en la iglesia local?” El hermano no contestó mi pregunta.

Claro que no sería pecado que una “iglesia local planeara y llevara a cabo una conferencia e invitara a oradores de distintos países.” Está esquivando, hermano, y lo sabe. Está tratando de confundir la cuestión, pero el lector perspicaz notará que no atendió honestamente a mi pregunta. Es usted quien compara su institución, la EBA, a la clase bíblica de una iglesia local, pero su institución celebra “conferencias con oradores de distintas naciones,” pero la clase bíblica no lo hace.

REEVES: “En el siglo 19 los hermanos liberales, abogando por el establecimiento de la Sociedad Misionera, hacían el mismo argumento, afirmando que la Sociedad Misionera era solamente “un medio” por el cual las iglesias harían su obra misionera.”

ROVIRA: La escuela para predicadores no pretende sustituir a la iglesia local; la escuela aporta más recursos a la preparación que *ya* ha recibido el hermano en su localidad, permitiéndole el acceso a herramientas de estudio bíblico más avanzadas y a usarlas durante un período donde no tiene de qué más preocuparse que de su capacitación, pues la iglesia que supervisa la escuela está al tanto de todas sus necesidades. Esto no lo encontrará en la iglesia local. Es una oportunidad que ofrecen los hermanos que apoyan económicamente esa obra.

El hermano ignora toda mi argumentación sobre “medios.” Sugiero al lector que vuelva a leer esa sección en el Intercambio # 3. Se encuentra entre las últimas dos citas que el hermano arriba hace de mis palabras.

Los que establecieron la Sociedad Misionera en el siglo 19 tampoco pretendían sustituir a la iglesia local. Eso no toca la cuestión; es un subterfugio. Como la Sociedad no es un medio, sino tiene que emplear medios, también la institución, EBA, no es un medio sino emplea medios. Es la misma argumentación. Con razón el hermano la ignora.

REEVES: “Jamás ha conocido alguno una iglesia de Cristo local que en sus clases bíblicas para sus miembros tenga lo que la EBA tiene: “becas de dos años” -- “beca otorgada por las Iglesias de Cristo,” -- “Solicitud de Admisión” con formulario de 73 puntos y muchos blancos que llenar, con todo y fotografía -- reglamento sobre la ropa que llevar “Camisa blanca, corbata roja lisa, pantalón negro y zapatos negros durante las horas de clase” -- “Junta Directiva”-- etcétera, etcétera. ¿Tiene la clase bíblica de la iglesia local su propio apartado postal y dirección electrónica?”

ROVIRA: Todos sabemos que estas cosas las exige el gobierno civil; nadie lo haría si no fuera por eso. Nadie tendría personería jurídica si no lo exigiera el gobierno; nadie tendría una organización “ficticia” como presidente, secretario y tesorero, con vocales y delegados, si esa personería no lo demandara. Lo hacemos porque Dios nos ordena “dar honra al rey” (1 Ped- 2:13).

El hermano aquí dice algo pero no responde a nada. No, mi hermano, todos NO “sabemos que estas cosas las exige el gobierno civil.” ¿Qué pensará el lector al leer la cita arriba de mis palabras y la respuesta suya? Las iglesias locales en sus clases bíblicas no tienen nada de eso de arriba, pero su institución EBA sí las tiene y el gobierno no requiere cosas de ropa, becas de dos años y cosas por el estilo. Usted tiene a una institución divina, la iglesia local de Cristo, operando a otra institución, a la EBA.

REEVES: “El punto #64 advierte que la beca puede ser cancelada por “prácticas y difusión de doctrinas ajenas al credo de la Iglesia de Cristo.” “El credo de la Iglesia de Cristo,” ¿qué cosa es ésa?”

ROVIRA: A mí me sorprendió tanto como a usted leer estas líneas que no estaban allí cuando era el encargado de digitalizar y editar dicho reglamento. Haré mis señalamientos a quien sea el autor de esa expresión sectaria.

Usted, hermano, en su sinceridad lo hará, pero no espere que nuestros hermanos en general dejen de expresarse tan sectariamente porque tal es su concepto de sus instituciones para obras de la iglesia en sentido universal. Toda su mentalidad rodea la idea de cosas “de la Iglesia de Cristo.” (No, mi hermano, el leer yo esas líneas no me sorprendió nada).

REEVES: **“El punto #74 dice: “la Escuela Bíblica de las Américas de la Iglesia de Cristo en el República de Panamá.” Hermano, ¿es una escuela bíblica de una iglesia local para sus propios miembros “de la Iglesia de Cristo” en cierto país? Y, por favor, explíquenos ¿qué es “la Iglesia de Cristo en la República de Panamá?” Esto no fue escrito por algún alumno sin conocimiento, sino por la administración de la escuela.”**

ROVIRA: Lo mismo que arriba.

El liberalismo piensa sectariamente, queriendo activar a la iglesia en sentido universal, y por eso se expresa así. No dejará de expresarse así hasta que deje ese concepto que menciono, y difícilmente lo hará.

REEVES: **“3. El encabezamiento de la EBA en su Sitio Web nos enseña que dicha escuela es la obra de “La Iglesia de Cristo” (entendido, universal)”**

ROVIRA: Así lo entiende usted debido a sus prejuicios.

Gracias, hermano, por su amabilidad, pero ¿cómo debo entenderlo? Leo: “Somos una obra de la IGLESIA DE CRISTO.” No dice, “de una iglesia de Cristo,” dando a entender de una iglesia local. ¿Me acusa de prejuicios para encubrir usted lenguaje sectario o para justificarlo?

REEVES: **“Se afirma que “nadie impone” (cosa que no toca el punto) pero la realidad del caso es que cuando cierta iglesia decide patrocinar cierta obra en cierto país o región aun más extensa, como argumentaba el hno. Tomas B. Warren en debate público que cuando una iglesia local hace eso, la obra proyectada viene siendo la obra particular, peculiar y propia de dicha iglesia, a las demás iglesias se les queda el rol solamente de contribuir.”**

ROVIRA: Estoy en total desacuerdo con eso. Si yo quiero predicar en un área de Alemania donde no hay una congregación establecida, tengo todo el derecho de trabajar según las directrices de mis ancianos para que pueda haber allí una iglesia de Cristo, y no tengo que pedirle permiso a nadie ni mucho menos poner la ofrenda de mi congregación local en sus manos si no es mi deseo.

Me alegra que el hermano esté en total desacuerdo con eso, pero no lo estaban las iglesias liberales en mi país donde todo esto tuvo su principio.

Desde luego nadie trató de imponer como fuera una ley negando el derecho de que otra iglesia aparte de la Patrocinadora predicara en las mismas partes o países.

REEVES: **“El “argumentum ad hominem” es un argumento dirigido al individuo. Cristo lo empleaba repetidas veces (Luc. 15:4; Mat. 12:27; Jn. 10:34-36), como Pablo también (1 Cor. 1:26; Gál. 4:21,22). ¿Emplearon ellos “la falacia Ad Homimen?” ¿Ya no tenían argumentos? Yo imito a Cristo y a sus apóstoles.”**

ROVIRA: El **argumento** es un recurso totalmente válido y útil, ciertamente fue utilizado por Cristo y sus apóstoles. Yo lo usé cuando lo confronté con las prácticas del hermano Cogdill en contraposición con lo que él y usted enseñan. Si él no había cambiado la práctica, entonces su doctrina estaba en entredicho. Pero como se retractó e igualó sus acciones con sus enseñanzas, llegó a ser consecuente con ellas, aunque no con la verdad bíblica. No obstante, aquí nos estamos refiriendo a la **falacia**, no al argumento, porque usted me cuestiona mis creencias acerca del liderazgo local cuando eso no toca a la cuestión que estamos tratando, sólo para tratar de hacer ver al lector que yo ignoro doctrinas básicas de la Escritura y así sembrarle dudas acerca de lo que enseñé en cuanto a la cooperación entre las iglesias en evangelismo, edificación y benevolencia. Si no quiere admitir que cometió la falacia, no lo haga, nuestros lectores sabrán juzgar por sí mismos.

Hno. Rovira, no cuestioné sus “creencias acerca del liderazgo local;” cuestioné el uso del término “líder” que apareció en su sitio web, entendiendo el término como yo, y otros muchísimos en el mundo hispano, entendemos el empleo de dicho término, y como usted mismo admite que así se emplea (Usted escribió: “Sé que para algunos en Latinoamérica esto ha servido como la designación de una función casi como la de un anciano.”). Ni usted ni yo sabemos de todas las definiciones excepcionales que otros tengan de ciertas palabras. Tenemos que entender las palabras según sus significados usuales hasta saber que en cierto caso se emplea de manera excepcional.

REEVES: **“Eso de “líder” es un título que los liberales suelen usar muy a menudo cuando uno preside una congregación local. Toma el papel del anciano al tomar el liderazgo de la congregación. Es práctica y lenguaje de muchísimas iglesias liberales. Me alegro que usted no acepte tal uso del vocablo, líder. (¿Ha levantado su voz en contra de tal uso?)”**

ROVIRA: Siempre que enseñé el tema, explico lo que es un líder y me opongo a la práctica que usted y yo mencionamos como la costumbre de muchos en Latinoamérica.

¡Qué bueno! Pero eso no contesta mi pregunta, ¿verdad? Tenemos que levantar la voz en contra del error (Efes. 5:11).

REEVES: **“Leo en Fil. 1:1 acerca de “obispos (ancianos) y diáconos,” pero el apóstol Pablo no dice nada acerca de “líderes de Grupo Vida,” ni de nada.”**

ROVIRA: Igual yo. No sé a qué se refieran los hermanos de Valdosta con eso.

Le conviene preguntarles, pues yo y el público no podemos menos que entender sus palabras según el uso común de ellas.

REEVES: **“¿Cómo espera usted “motivar a otros” a obtener algo que viene solamente como don innato?”**

ROVIRA: No he dicho que espero motivarlos para que tengan el don. Digo que los motivo para que sean líderes en la congregación, es decir, que con sus acciones y palabras sean personas que tomen las responsabilidades con iniciativa e inspiren a otros. Muchos son líderes en los negocios, en el hogar,

pero en la iglesia prefieren un papel secundario. Reprimen su don. Yo les animo con seminarios y con talleres a encaminar ese talento hacia la vida ministerial en la congregación.

El hermano se vale del tecnicismo para responderme; rechaza mi palabra “obtener.” Bien, sea como sea, sale igual. Primero dice que ser líder es un don innato; por eso es don con que uno nace. Uno lo tiene, pues, o no, porque nadie tiene control sobre su nacimiento. Luego dice, como lo hace la iglesia Forrest Park en su anuncio público, que espera por medio de estudios, etcétera, hacer líderes. Imposible, si ser líder es resultado de nacimiento.

Estimado lector: vuelva a leer en el Intercambio #3 la parte de mi párrafo que aquí el hermano omite.

REEVES: “Mi hermano, ¡qué lejos de la verdad anda usted en el párrafo arriba! ¡Qué exegeta más pobre es usted! ¿En verdad usted cree que la iglesia en Antioquía envió a un apóstol de Jesucristo a ser enseñado por “obreros de otra congregación?” ¡Esto es increíble! ¿De veras cree que la iglesia en Antioquía, después de la discusión fuerte que sostuvo el inspirado Pablo contra los judaizantes, se quedó sin claridad sobre la necesidad de la circuncisión para la salvación?”

ROVIRA: Seré pobre pero no ciego. No ciego como usted que sólo ve en los textos lo que le conviene. La Biblia dice que “...los hermanos [de Antioquía] *determinaron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos para tratar esta cuestión*” (Hch. 15:2b). ¿Los hermanos estaban interesados en que se tratara algo que ellos ya tenían claro? Es cierto que Pablo había sido escogido como apóstol, pero también es cierto que él y los demás hermanos del primer siglo aún miraban “*como en un espejo, veladamente*” (1 Cor. 13:12) las cosas que usted y yo ya vemos claramente porque tenemos “*lo perfecto*” (1 Cor. 13:8). Ese fue el caso con Pedro, quien no entendía la visión del lienzo (Hch. 10:9-17) y estaba “*perplejo pensando en lo que significaría la visión que había visto...*” (v. 17). A esto debo añadir el comentario del mismo Pablo acerca de esta situación, “*Subí por causa de una revelación y les presenté el evangelio que predico entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que tenían alta reputación, para cerciorarme de que no corría ni había corrido en vano*” (Gál. 2:2). ¿Eso suena a alguien que no ve posibilidad alguna de haber entendido mal las revelaciones que había recibido? ¿Se **cerciora** usted si está seguro? Ciertamente es que él se sentía seguro de su llamado, como también es cierto que en Jerusalén estaban los que habían vivido tres años con el Señor y tenían mucha más experiencia que él en el ministerio. Aquí vemos la gran humildad del apóstol y aquí vemos la fatal imagen que deja de usted su interpretación de estos hechos, hermano Reeves, cuando pone usted a un hombre inspirado como alguien que lo sabe todo y lo entiende todo, a pesar de que la Escritura dice que no necesariamente recibir una revelación es lo mismo que entenderla plenamente (Dan. 11:8, “*oí pero no pude entender*”; 1 Ped. 1:10, etc.). ¡Es increíble que yo tenga que ocupar tanto espacio y tiempo explicando estas cosas, ignoradas solamente por los neófitos, entre los cuales no está usted, pero por prejuicio se comporta como tal!

1. ¿En dónde puedo comenzar a exponer tanto torcimiento de las Escrituras? No puedo creer que en realidad el hermano esté tan desesperado en su posición que escriba tales ideas.

2. Estimado lector: ha leído lo que el hermano arriba explica acerca del caso, y leerá ahora mi respuesta. El verdadero “ciego” se le manifestará.

3. El hermano escribe: “La Biblia dice que “...los hermanos [de Antioquía] determinaron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y a los

ancianos para tratar esta cuestión” (Hch. 15:2b).” Sí, es cierto y también esta cuestión es el “asunto” (v. 6) que se trató en Jerusalén, cosa que examinaremos en detalle abajo.

4.. Hech. 15:2b -- “¿Los hermanos estaban interesados en que se tratara algo que ellos ya tenían claro?” No, estaban interesados en tratar lo mismo que los apóstoles y ancianos en Jerusalén, ver. 6, la cuestión o asunto relativo a su conversión como gentiles en vista de a la llegada de los judaizantes y sus afirmaciones con respecto a la circuncisión, cosa que les dejaba inquietos o en incertidumbre. Los judaizantes dejaban la impresión de que por haber venido de Judea que los apóstoles allí autorizaban su misión y mensaje, cosa que les inquietaba (vv. 19,24). Fue conveniente que ese asunto (cuestión) se tratara en Jerusalén para quitar a los judaizantes su aparente aprobación apostólica y tener su fe confirmada como predicada por Pablo (v.32). Por eso el Espíritu Santo dirigió a Pablo a hacer el viaje a Jerusalén (Gál. 2:2). Esto se logró, versículos 24-27.

5. El hno. Rovira escribe: “Es cierto que Pablo había sido escogido como apóstol, pero también es cierto que él y los demás hermanos del primer siglo aún miraban ‘como en un espejo, veladamente’ (1 Cor. 13:12).” Según el hermano, Paul no veía nada claramente, ni tampoco “los demás hermanos del primer siglo,” y esto incluiría a los tres apóstoles de reputación en Jerusalén. El hermano pervierte la enseñanza de 1 Cor. 13:12. No enseña que toda revelación quedaba confusa en las mentes de los que la recibían hasta que toda la verdad fuera revelada (Judas 3), sino que las revelaciones venían en porciones y en diversos tiempos, según la sabiduría de Dios al ver que toda la verdad necesaria para el hombre fuera completamente entregada.

¿Tenía Pablo dudas referentes a todas las revelaciones que recibió hasta que alguien no más inspirado que él le quitara sus dudas? ¿De cuáles revelaciones recibidas por él podemos tener seguridad de comprensión? ¿Cuándo o en qué ocasiones le fueron aclaradas todas sus revelaciones recibidas? El hermano tiene a Pablo y los primeros cristianos del siglo primero dejados en dudas sobre cosas que nosotros hoy en día vemos claramente.

6. El hermano escribe: “Ese fue el caso con Pedro, quien no entendía la visión del lienzo (Hch. 10:9-17) y estaba ‘perplejo pensando en lo que significaría la visión que había visto...’ (v. 17).” Sí, es cierto, que la visión dejó a Pedro perplejo respecto a su significado, pero no tuvo que ser enviado por una iglesia a hombres de otra iglesia para quitarle su perplejidad. Dios le quitó esa perplejidad con otro milagro, la revelación del Espíritu Santo (v. 19,20), diciendo que Pedro no dudara. Más tarde, dadas las circunstancia del momento, Pedro solo se convenció del significado de la visión, diciendo: “en verdad comprendo” (v. 34).

7. El hermano escribe: “A esto debo añadir el comentario del mismo Pablo acerca de esta situación, ‘Subí por causa de una revelación y les presenté el evangelio que predico entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que tenían alta reputación, para cerciorarme de que no corría ni había corrido en vano’ (Gál. 2:2). ¿Eso suena a alguien que no ve posibilidad alguna de haber entendido mal las revelaciones que había recibido? ¿Se cerciora usted si está seguro?”

Mi hermano, eso suena a alguien que sabiamente toma pasos para evitar que los judaizantes, tan influyentes y prestigiosos que eran (Hech. 15:1,5; Gál. 2:4,12; 2 Cor. 10:10; 11:12-15,18-20), predispusieran a los apóstoles de reputación en Jerusalén en contra de él antes de poder él presentarles su caso.

No, mi hermano, no me cercioro de cosas ya aseguradas en mi mente. Pero Pablo no dijo que se cercioró de la cuestión de lo esencial de la circuncisión para salvación. No dijo a los gálatas que por tener dudas sobre la cuestión, y para cerciorarse de la verdad del caso, “ex-puse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles,” evangelio que no requería nada de circuncisión. ¿La prueba? El siguiente versículo,

ver. 3; por eso no circuncidó a Tito por ser griego. Pablo no tenía dudas del evangelio que predicaba. Pero el hno. Rovira quiere implantar duda en la mente de Pablo sobre lo que el Espíritu Santo le había revelado.

La palabra “cerciorarse” no se encuentra en el texto griego. El texto griego dice literalmente, como lo da Lacueva, “(no) sea que.” Pablo da la razón de por qué llegando a Jerusalén habló privadamente con ciertos apóstoles; fue “no sea que en vano corro o corrí.”

Así dice la buena versión y literal, en inglés, la American Standard. Otras versiones se expresan así: “por miedo de que en vano corra o haya corrido” (Pablo Besson); “no sea que” (Valera 1977); “por no correr quizá o haber corrido en vano”(Ver. Straubinger--versión católica); “no fuese que de cualquiera manera yo corriese, o hubiese corrido en vano” (Ver. Moderna).

8. Es increíble que el hermano escriba esto: “es cierto que en Jerusalén estaban los que habían vivido tres años con el Señor y tenían mucha más experiencia que él en el ministerio.” El tiene a un apóstol inspirado en dudas en cuanto a qué creer respecto a la circuncisión como necesaria para la salvación. Según el hermano, Pablo no ha entendido bien cierta revelación dada por el Espíritu Santo, pero unos tres hombres, sencillamente por haber pasado tres años con Cristo vivo en la tierra, con su experiencia personal pueden aclararle sobre lo que el Espíritu Santo no había podido hacer claro. Los hombres, a pesar de su mucha experiencia, se olvidan de cosas aprendidas, y en parte por eso específicamente fue dado el Espíritu Santo para recordar a los apóstoles las enseñanzas de Cristo mientras les enseñaba en la tierra (Jn. 14:26). El Espíritu Santo enseñaría a ellos “todas las cosas.” Dios no iba a depender de la mente y memoria falible del hombre para clarificar a un apóstol respecto a alguna revelación del Espíritu Santo. Estimado lector: ¿De quién en realidad es “la fatal imagen que deja de usted su interpretación de estos hechos?” El falso maestro siempre acusa a otro de lo que él mismo es culpable.

9. “Aquí vemos” (en Gál. 2:2) no “la gran humildad del apóstol,” como si buscara clarificación de algo no bien entendido, sino la *sabiduría* de él (2 Cor. 11:12). Pablo anticipaba la acción de prejuicio de parte de los judaizantes en Jerusalén (Hech. 15:5) para predisponer las mentes de los apóstoles allí, y por eso al llegar a Jerusalén fue primero con ellos.

10. Ahora nos dice el hermano: “la Escritura dice que no necesariamente recibir una revelación es lo mismo que entenderla plenamente (Dan. 11:8, “oí pero no pude entender”; 1 Ped. 1:10, etcétera).” Si el hermano tiene punto válido con este argumento, tiene que afirmar que:

en todo caso de revelación el recipiente de ella no la entiende plenamente (pues el hermano no califica su aseveración)

ninguna revelación del Espíritu Santo fue clara
el Espíritu Santo no pudo hacerse entendido

El Espíritu Santo dependía de clarificación humana para que el recipiente de la revelación pudiera “cerciorarse” de la verdad misma.

11. Luego el hermano escribe: “¡Es increíble que yo tenga que ocupar tanto espacio y tiempo explicando estas cosas, ignoradas solamente por los neófitos, entre los cuales no está usted, pero por prejuicio se comporta como tal!” Mi hermano, aun los neófitos saben que sus llamadas explicaciones son torcimientos de las Escrituras (2 Ped. 3:16). El inspirado apóstol Pablo no andaba en dudas, sino dice en 2 Tim. 2:7, “digo verdad en Cristo, no miento.” Las palabras de Pablo en 2 Tim. 1:12 no son de uno que anda dudando del significado de las revelaciones que ha recibido. Lo que escribía Pablo no eran dudas de él sino mandamientos de Dios (1 Cor. 14:37). El tenía entendimiento y conocimiento de lo que Dios escogió revelar (Efes.3:1-13) y el mismo neófito sabe esto.

Cita Dan. 11:8 (¿no será 12:8?). En este caso en particular no fue la voluntad de Dios que Daniel entendiera *cuál sería el fin* de esas cosas reveladas a él. Por eso le dijo el ángel que esas cosas estaban cerradas y selladas. Este pasaje no toca la controversia presente, ni de lejos. Al usar las Escrituras de esta manera, el hermano muestra que está desesperado en su búsqueda por prueba bíblica.

Cita 1 Ped. 1:10. ¿Dice el pasaje que el Espíritu Santo al dar una revelación va a dejar al recipiente en confusión y sin poder entenderla plenamente hasta que algunos hombres de memoria falible le expliquen bien el caso? Ese es el uso que el hermano hace del pasaje. Lo que dice el pasaje es que profetas del Antiguo Testamento recibieron y publicaron revelaciones inspiradas acerca de cosas del evangelio del Nuevo Testamento, y que sabiendo que tales profecías no eran para sí mismos procuraban saber en qué tiempo, o cómo sería el tiempo, cuando vendría el Cristo a sufrir y luego entrar en su gloria. Esa verdad no se les reveló. Fue misterio hasta ser revelado en el cumplimiento del tiempo (Rom. 16:25,26; Gál. 4:4).

Ahora que he atendido al párrafo largo del hermano, agrego estas observaciones:

1. El hermano tiene a Pablo sosteniendo un fuerte debate con los judaizantes en Antioquía sobre si es esencial de la circuncisión para salvación (Hech. 15:1,2), *sin saber de cierto lo que creyera sobre el tema*. Aun los neófitos pueden ver que tal cosa no sucedería. Pablo y Bernabé “tuvieron una discusión y contienda no pequeña” con los judaizantes, bien entendidos en su causa al exponer la falsedad de la contención de ellos. La duda que el hermano pinta en el cuadro, referente a la comprensión del apóstol Pablo, es una invención desesperada para defender la práctica de la Iglesia Patrocinadora.

Hno. Rovira, ¿Tiene usted dudas respecto a qué creer concerniente a la Iglesia Patrocinadora? ¿Verdad que no? Si usted tuviera dudas, ¿estaría teniendo este gran intercambio o debate conmigo? Ni Pablo ni los judaizantes tenían dudas respecto a las posiciones que debatieron en Antioquía.

2. Gál. 1:11-22 revela que Pablo recibió el evangelio, que no incluía necesidad de circuncisión), que él predicaba (v. 11) y que lo recibió por revelación de Jesucristo; no lo aprendió de ningún hombre (v. 12). No consultó con ningún hombre (para cerciorarse de la verdad y quitarse dudas, según el hermano Rovira) (v. 16). No tuvo que irse a Jerusalén a los apóstoles que eran antes que él (v. 17) para consultar tres apóstoles de experiencia, según el hermano. Pasaron tres años después de su regreso de Arabia antes de irse la primera vez a Jerusalén donde vio solamente a dos apóstoles (vv. 18,19). ¿Andaba en dudas todo este tiempo respecto a lo que Cristo le había revelado, según afirman las implicaciones del hermano? Catorce años después de su conversión finalmente va a Jerusalén, y lo hizo no solamente como “una iglesia enviando obreros a otra congregación,” sino por revelación del Espíritu Santo (2:1,2). La iglesia de Antioquía asignó que todo un grupo fuera a Jerusalén (Hech. 15:2), pero en cuanto a Pablo, el Espíritu Santo le dijo que fuera (Gál. 2:2). El hermano tiene a la iglesia enviando a Pablo para que algunos le sacaran de dudas; ¿a qué dirá él que fueron enviados los demás?

El hermano tiene al Espíritu Santo dando una revelación a Pablo que Pablo no entendió. En lugar de aclararla a Pablo, el Espíritu Santo le envía a otros apóstoles inspirados para la aclaración porque esos otros tenían cierta experiencia personal y por eso serían capacitados para aclarar el asunto. ¿Cómo sabe el hermano que esos tres apóstoles en Jerusalén entendieron el punto bien, y que no tuvieran dudas también? (La respuesta implicada por las palabras del hermano sería que esos tres apóstoles tenían experiencia personal que a Pablo faltaba). La contención del hermano refleja contra la obra del Espíritu Santo.

Si por catorce años Pablo anda en su ministerio sin hacer viaje a Jerusalén en que vería a los tres apóstoles de reputación (Gál. 2:9), no parece que necesitara ninguna clarificación de dudas sobre la circuncisión. Dios actuó en Pablo como lo hizo en Pedro (2:8); ninguno de los dos estaban en dudas sobre la verdad del evangelio que predicaban.

3. Los judaizantes hacían gran impacto en la hermandad temprana porque se originaron en Jerusalén donde tuvo la iglesia su principio y porque allí residían algunos apóstoles de reputación. Aun Pedro y otros en una ocasión fueron intimidados por ellos, tuvieron miedo de ellos (Gál. 2:12), pero ¡no Pablo! (v. 14). El expuso la falsedad de sus afirmaciones respecto a guardar la ley de Moisés (vv. 14-21). Si Pablo tenía alguna cosa, ¡no fue dudas!

4. Pablo sabía que los judaizantes eran “falsos hermanos” y lo declara (Gál. 2:4; 2 Cor. 11:13-15). ¿Eso sugiera dudas de parte de Pablo respecto a lo que el hermano dice que era “la cuestión?”

5. Pablo a propósito llevó a Jerusalén a Tito, un converso gentil, a quien rehusaba circuncidar para probar a todos que rechazaba terminantemente la circuncisión como esencial para la salvación (Gál. 2:3,4). Por nada iba Pablo a acceder a esos judaizantes, hermanos falsos. Pablo entendía bien, bien, que los judaizantes trataban de esclavizar a la hermandad a sus ideas nada bíblicas. (Pero el hno. Rovira tiene a Pablo en dudas. ¡Pobres de sus alumnos!)

6. En el Intercambio anterior, el número # 3, dije: “los de reputación en Jerusalén no le comunicaron (enseñaron, LBLA) nada nuevo (2:6).” A esta observación el hermano al citarme brinca en silencio. Hermano, nadie en Jerusalén en la ocasión a la mano impartió o enseñó nada nuevo a Pablo. ¿Qué puede ser más claro?

7. La cuestión o asunto de Hech. 15:2,6 tuvo que ver con *la conversión de los gentiles y de lo que se esperara de ellos para ser cristianos como lo eran los conversos judíos*. Notemos lo siguiente:

a. Pablo y Bernabé llegaron a Antioquía refiriendo cómo Dios había abierto la puerta de la fe a los *gentiles* (Hech. 14:27).

b. En eso llegaron los judaizantes y rehusaron aceptar a los conversos gentiles a menos que fueran circuncidados (15:1). En camino para Jerusalén Pablo y los otros en Fenicia y en Samaria contaron *la conversión de los gentiles*, causando gran gozo a todos los hermanos (v. 3). Llegando a Jerusalén refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos en su obra entre los gentiles (v. 4). Los judaizantes se opusieron a la conversión de los gentiles sin la circuncisión (v. 5). El asunto del v. 6 es la cuestión del v. 2. Pedro les recuerda que él fue el primero para predicar a los *gentiles* y que Dios al dar el Espíritu Santo a ellos dio testimonio a lo correcto de su conversión (vv. 7,8). No hay diferencia entre la conversión de los judíos y la de los gentiles (v. 9,11). Pedro refuta totalmente la posición de los judaizantes, llamándola poner yugo imposible sobre los gentiles (v. 10). Luego Pablo y Bernabé contaron de las maravillas que Dios por medio de ellos había hecho *entre los gentiles* (v. 12). Entonces Jacobo reiteró lo que Pedro había dicho respecto a los *gentiles* (v. 14), y citó la profecía de Amós respecto a la conversión *de los gentiles* (vv.16-18). Jacobo acusa indirectamente a los judaizantes de *inquietar a los gentiles* (v. 19).

c. Por fin se preparó la carta para ser enviada a Antioquía, a Siria y a Cilicia para informar a los *conversos gentiles* de que los judaizantes no habían sido enviados por los apóstoles, ancianos, y la iglesia en Jerusalén, que los judaizantes inquietaban y perturbaban almas con su contención falsa, y que el Espíritu Santo no lo aprobaba (v. 22-28). Hno. Rovira, ¿entendieron lo que el Espíritu Santo quiso decirles sobre el particular, o quedaron en dudas como Pablo, según usted, cuando el Espíritu Santo habló a él?

d. Judas y Silas, dos profetas (v. 32) fueron enviados juntamente con Pablo y Bernabé para confirmar lo mismo referente a que los judaizantes no andaban en la verdad (vv. 24-27),

y a que se aceptaba plenamente la buena obra en el evangelio de Pablo y Bernabé (v. 25,26). Judas y Silas confirmaron y consolaron a los hermanos en Antioquía que habían sido inquietados, no por Pablo y Bernabé, sino por los falsos judaizantes. Los judaizantes habían perturbado las almas de los gentiles en la iglesia de Antioquía (y en otras partes), y esto es lo que les causaba confusión tocante a su aceptación delante de Dios.

e. Pablo y Bernabé habían enseñado la verdad, pero los judaizantes andaban inquietando al promover sus falsas credenciales (v. 24) y falsas demandas sobre los hermanos gentiles. Esto causó confusión de mente entre los conversos gentiles, y ésta es la cuestión que ellos quisieron resolver. Dado que los judaizantes habían venido de Jerusalén, convino que hermanos de allí hicieran una declaración sobre el particular, cosa que cuando se hizo les dio gran regocijo, consolación y confirmación. Ya no había cuestión que tratar.

f. Hno. Rovira, quédese con el contexto. No hay nada de lo que usted pinta; a saber, una iglesia enviando uno de sus obreros a otros obreros en otra iglesia para ser enseñado por ellos. Ninguna iglesia mandaba a los apóstoles, sino el Espíritu Santo. Iglesias les encomendaban, pero no les ordenaban.

REEVES: “Lo sabio de ese paso de conveniencia se ve en Hech. 15:24. Ese viaje a Jerusalén confirmó en la mente de los otros apóstoles que Pablo era tanto apóstol que Pedro”.

ROVIRA: Hábilmente usted hace “SHIFT” (como en el teclado de la computadora) entre el propósito de la reunión (jamás la he llamado ni “conferencia” ni “concilio”) y una consecuencia de la misma, a saber, que los demás apóstoles vieran por sí mismos que Pablo era un auténtico apóstol. La Biblia dice que Antioquía lo envió a “tratar la cuestión” y nada se dice previo a esa frase acerca de una duda en cuanto al apostolado de Pablo, más bien los versículos previos hablan de la doctrina de la circuncisión para salvación que predicaban los judaizantes, quienes aparentemente fueron exitosos en sembrar dudas en la hermandad gentil, razón por la cual había que hacer el viaje para “tratar la cuestión”. Y esto, que una iglesia envíe de sus miembros a otra iglesia para que en la última estos reciban respuestas claras a alguna situación bajo estudio, es una forma bíblica de cooperar entre congregaciones y no afecta ni la autonomía ni la obra local de ninguna de las dos.

El hermano confirma lo que acabo de explicar arriba sobre la cuestión o asunto tratado. No tuvo que ver con alguna *falta de comprensión en Pablo respecto a alguna revelación del Espíritu Santo*. Los judaizantes siempre andaban desacreditando el apostolado de Pablo (2 Cor. 11:4-6; 12:11,12; Gál. 5:2-12; etcétera). De esta manera, juntamente con sus pretensiones jactanciosas, inquietaron a los hermanos gentiles en Antioquía y sus alrededores, y por eso los hermanos buscaron una explicación de parte de hermanos de donde habían salido los judaizantes a sembrar su cizaña.

El hermano astutamente escoge sus palabras con cuidado para tratar de justificar su amada Iglesia Patrocinadora, al decir, “Y esto, que una iglesia envíe de sus miembros a otra iglesia para que en la última estos reciban respuestas claras a alguna situación bajo estudio, es una forma bíblica de cooperar entre congregaciones y no afecta ni la autonomía ni la obra local de ninguna de las dos.” Pablo no era sencillamente un “miembro” de la iglesia en Antioquía, como cualquier hermano miembro hoy en día de alguna iglesia local; ¡era un apóstol inspirado que *por revelación divina* fue a Jerusalén (Gál. 2:2)! Las iglesias no tenían el poder de mandar a los apóstoles para que hicieran cosas de su propio juicio. Los hermanos de Antioquía sí quisieron recibir “respuestas claras a alguna situación bajo estudio,” habiendo sido inquietados por los judaizantes, pero nadie envió a Pablo a tener dudas quitadas de su men-

te debido a no comprender bien alguna revelación del Espíritu Santo. ¡Cómo quiere el hermano estirar la verdad para darle espacio a su Iglesia Patrocinadora!

REEVES: **“No hubo nada en la carta de los apóstoles y los ancianos en Jerusalén (Hech. 15: 23-29) que tocara la controversia misma surgida por los judaizantes en Antioquía (15:1)”**

ROVIRA: ¡Si así lee usted las cartas ya comprendo por qué sus réplicas vienen llenas de malas representaciones de mi persona! Claro que la carta enviada por Jerusalén implica en todo su contenido que la enseñanza de los judaizantes era falsa y que la circuncisión no era necesaria para la salvación. Lo vemos en las siguientes expresiones: 1. *“Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros mayor carga que estas cosas esenciales...”*, entre las cuales no estaba la circuncisión, dando por implícito que no era esencial para la salvación. 2. *“Si os guardáis de tales cosas...”*, pues no es espiritual cortarse el prepucio, pero sí cortar de nosotros cualquier práctica que nos mantenga identificados con nuestra “vieja manera de vivir”.

Yo no dije nada acerca de *implicaciones*; dije “la controversia misma surgida por los judaizantes.” Ahora, ¿quién representa mal a quién? La reunión en Jerusalén, Hech. 15 y Gál. 2, no trató la cuestión propiamente de lo esencial de la circuncisión para salvación.

Mi hermano, ¿qué halla usted en esa carta acerca de quitar de Pablo la duda que usted le ha implantado? ¿Qué hay de aclaración de algo para Pablo? ¿No afirma usted que una iglesia puede enviar a uno de sus miembros a otra iglesia para que allí él tenga alguna duda clarificada? ¿Qué le clarificaron a Pablo allí en Jerusalén? Cítenos el pasaje, por favor.

REEVES: **“Tito no fue a ser enseñado en otra congregación”**

ROVIRA: ¡Pero enseñó a obreros de diferentes congregaciones! ¿Qué diferencia encuentra usted en que yo vaya y le enseñe en su casa o que usted venga a ser enseñado en la mía? ¿Lo hace a usted más independiente si le enseño en su casa?

Hermano, ¿por qué no citó todo el párrafo del cual usted ha sacado las palabras de arriba. No le convino, ¿verdad? Es inimaginable la manera suya de evadir la verdad.

Usted citó el caso de Tito para ilustrar el enviar iglesias a miembros suyos a los institutos para preparar predicadores. Yo le dije que *Tito no fue a ser enseñado en otra congregación*. En lugar de admitirlo, usted sale con que Tito fue a enseñar a obreros de diferentes congregaciones, cosa enteramente diferente. Mi hermano, ¿se está olvidando que mucha gente está leyendo sus líneas? Enseñar es una cosa; ser enseñado es otra.

Para contestar sus dos preguntas, a la primera digo, Ninguna diferencia. A la segunda, No. Pero malgastó espacio al hacer sus preguntas porque no ilustran en nada el haber sido enviado Tito por una iglesia a ser enseñado en otra congregación. Hermano, ¡admítalo! Pablo el *apóstol* envió a Tito; no le envió una iglesia. (Y ¿no debo cuestionar su habilidad de enseñar la Biblia a otros?)

REEVES: **“¡Ni yo ni los “antis” hacemos tal regla! La iglesia tiene la obligación de instruir a sus miembros, pero claro es que el miembro individual, además de la instrucción de la iglesia local, puede buscar capacitación (enseñanza) dondequiera.”**

ROVIRA: Precisamente eso hacemos. Los obreros se instruyen en la congregación local y luego vienen a “pulirse” más en la escuela para predicadores si en su localidad no cuentan con las herramientas o el tiempo. Ambas cosas provistas por la escuela gracias a la contribución de muchas iglesias locales.

No, eso *no* es precisamente lo que ustedes hacen. Usted es muy hábil para escoger sus palabras con cuidado. Dice: “Los obreros se instruyen en la congregación local y luego *vienen...*” No, son instruidos en la congregación local y luego *son enviados* por la congregación para ser pulidos a expensas de la Patrocinadora con la ayuda del dinero de otras iglesias. ¡No sencillamente “se instruyen” y luego “vienen.” ¡Qué astutamente pinta usted el cuadro!

Yo dije que “el miembro individual puede buscar capacitación dondequiera.” La iglesia local le enseña lo bíblico, y él busca a sus propias expensas una educación secular. No hay comparación alguna entre esto y el sistema de institutos patrocinados por alguna iglesia para una obra de capacitación a nivel de la hermandad.

REEVES: **“16. “Usted, hermano Rolando, ¿nos está afirmando que levanta su voz en contra de la Escuela Para Predicadores no dirigida por los ancianos de la iglesia en donde se lleva a cabo la obra de entrenamiento de predicadores? O, ¿afirma que los ancianos de una Iglesia Patrocinadora de un país puede dirigir una Escuela Para Predicadores que funcione en otro país de otra lengua, dirigida ésta localmente por líderes, o cómo se llamen?”**

ROVIRA: 1. Yo podría, con la aprobación de Dios, iniciar una escuela para predicadores como mi iniciativa personal, así que no veo mal que una escuela no esté supervisada por los ancianos de una iglesia local. 2. Los ancianos pueden dirigir a cualquier oveja que los entienda. Cualquiera de las dos partes puede aprender el idioma del otro, y así se hace.

Dejo al lector ver si el hermano contestó mi primera pregunta o si la ignoró.

La cuestión no tiene que ver con “poder aprender,” sino con la realidad de que los ancianos americanos de la Iglesia Patrocinadora *hayan aprendido el español* para poder cuidar de ovejas de dicha lengua.

REEVES: **“El superintendente de un orfanato iglesia de Cristo en los EE.UU., para convencer a los ancianos de cierta iglesia que aceptaran “patrocinarlo,” les dijo que ellos no tendrían que preocuparse de las finanzas del orfanato, porque las iglesias contribuyentes verían por ello”**

ROVIRA: ¡Terrible! Sin embargo es un abuso, no la práctica aquí en Latinoamérica. No sé de otros lugares. No puedo entender cómo alguien habla de una obra como suya si no es el primero que da la cara por ella económicamente. Una cosa es que alguien me ayude con mis gastos y otra muy distinta es que se encargue de todos mis gastos.

Bien dicho.

REEVES: **“Si es cierto que usted no está “de acuerdo con que se llame ‘patrocinadora’ solamente a la que inició y supervisa la obra,” entonces no está de acuerdo con la iglesia Forrest Park en Valdosta, GA. ¿No será así?”**

ROVIRA: Todo idioma cuenta con términos técnicos para cada rama del conocimiento o de la práctica, y puede ser que éste sea el caso con “sponsoring” en la mente de ustedes los estadounidenses. Sin embargo, en mi idioma “patrocina” el que da el dinero.

Se admite libremente que la controversia sobre la Iglesia Patrocinadora tuvo su inicio en los Estados Unidos (y que Forrest Park, Valdosta, GA es una iglesia americana). El término, “Sponsoring Church” (Iglesia Patrocinadora), como usado en la presente controversia, ha de ser entendido, no por definiciones de diccionarios, inclusive alguno del idioma del hermano, sino por el significado que los autores de la Iglesia Patrocinadora le han dado. La idea en la mente de la hermandad liberal de habla inglesa es que su Iglesia Patrocinadora inicia, supervisa, controla y asegura las finanzas del proyecto patrocinado. Esto lo expliqué bien en el Intercambio #3, pero el hermano no lo cita aquí.

Aún con la definición “en su idioma” de exclusivamente “dar el dinero,” el término no cubre el caso porque la Iglesia Patrocinadora no sencillamente “da el dinero,” *Contribuye* algo de dinero al proyecto, pero sin el dinero *dado por las iglesias contribuyentes* ¡no existiría el proyecto!

Le conviene, hermano, enseñar a los de su idioma el uso o definición de “patrocinar” que las mismas liberales Iglesias Patrocinadoras americanas dan a ello.

Y otra cosa: el hermano puede llamar “patrocinadoras” también a las iglesias contribuyentes, pero los hermanos liberales que iniciaron la Iglesia Patrocinadora y la promueven hasta la fecha, *¡no las llaman ni las consideran así!* Con referencia a un dado proyecto, la Iglesia Patrocinadora es una, no muchas. Parece que el hermano no está al tanto de lo que está pasando en la hermandad.

REEVES: **“Porque promueven y supervisión obras más allá de su rebaño (1 Ped. 5:2), ejerciendo control sobre una obra en un dado territorio. Al decir, “LA ESCUELA BÍBLICA DE LAS AMÉRICAS *** IGLESIA DE CRISTO EN PANAMA***” ¿no es expresión de territorio geográfico? ¿Qué de “Misiones Latinoamericanas?” ¿No es Latinoamérica un territorio específico? Eso es lo que “diocesano” significa.”**

ROVIRA: Si así fuera con Forrest Park, ésta no permitiría que otras congregaciones de Estados Unidos ayuden a predicadores y congregaciones por su propia cuenta y sin contar con ellos, pero sucede en muchas partes y en muchos casos. Hay total libertad para cualquier iglesia norteamericana de contribuir con la obra en Latinoamérica sin hacerlo en la obra de Forrest Park.

El hermano no ve el punto tratado. No dije controlar territorios, sino “*una obra* en un dado territorio.”

¿Puede el hermano citar un caso de otra Iglesia Patrocinadora patrocinando una Escuela Para Predicadores “de las Américas,” o “en Panamá?”

Sí hay libertad, pero la pura verdad es que nunca, habiendo una obra peculiar patrocinada en cierto lugar, otra Iglesia Patrocinadora haga una obra igual en el mismo lugar y para la misma región estipulada.

REEVES: **“No señor; usted en el último intercambio, no usó tiempo pasado, sino *presente*, diciendo: “El problema con ustedes los antis es que en realidad no se oponen a la cosa misma (pues practican lo mismo en otros ámbitos) sino a quién hace la cosa.” Ahora, ¿pide perdón?”**

ROVIRA: Perdona por usar el tiempo presente desconociendo parte del hecho.

Bien.

REEVES: **“¿Es “lamentable que los prejuicios y caprichos humanos hayan acabado con” la buena posición bíblica que tomaba el hno. Thomas B. Warren antes de irse tras el liberalismo con todo e “Iglesia Patrocinadora?”**”

ROVIRA: No, no es lamentable. El tomó el camino de la libertad en Cristo.

Entonces no es lamentable en cuanto al hno. Cogdill, pues tomó el camino de la libertad en Cristo. El lenguaje de “lamentable” es suyo, hno. Rovira. Lo aplica al “anti,” pero no en el caso del “liberal.”

REEVES: **“¿Qué tal? ¡Un anti discutiendo con otro anti! Es raro que un hermano liberal, o institucional, admita que es un anti. ¿Eso, hermano, lo declara a todo el mundo?”**”

ROVIRA: Todos somos “anti” algunas cosas. Yo no soy “anti-cooperación”, ni “anti-orfanatos”, ni “anti-escuelas”. Soy “anti-fariseísmo”, “anti-imperialismo”, “anti-comunismo”, etc.

Evade mi pregunta. Los liberales no declaran a todo el mundo que son “antis.” Arrinconado el liberal admite que también es “anti,” pero especifica la cosa a que se opone, pero en el caso de su hermano que se opone a su institucionalismo y centralización, nada más dice que la persona es un “anti.”

REEVES: **“Éste es el tercer intercambio que hemos tenido y hasta la fecha no ha producido usted ni un ejemplo ni una implicación novotestamentario de Iglesia Patrocinadora, una que solicite dinero de muchas iglesias para hacer una obra de nivel de la hermandad, obra a la cual todas las iglesias locales están igualmente relacionadas. No lo ha hecho porque no lo puede.”**”

ROVIRA: Tampoco podría reproducir aquí un texto donde se mande o se practique la campaña evangelística (Gospel meeting), ni los seminarios de una semana (Lectureship), ni las campañas donde también se dan medicamentos (aunque los apóstoles llevaban salud física y espiritual a los hogares, Lc. 10:8, 9). Hay cosas que practicamos hoy que no tienen un paralelo exacto en la Escritura, ¿las condena también?

Astutamente el hermano “hace “SHIFT” (como en el teclado de la computadora) entre” lo que pido y cierta fraseología o nomenclatura. No pido que el hermano nos encuentre en las Escrituras la frase “Iglesia Patrocinadora,” sino un ejemplo de lo que es: una iglesia “que solicite dinero de muchas iglesias para hacer una obra de nivel de la hermandad, obra a la cual todas las iglesias locales están igualmente relacionadas.” No lo hace porque no lo puede.

No, no condeno el uso de frases o términos que representen conceptos bíblicos. Pero el concepto de la Iglesia Patrocinadora, como lo explico arriba en la cita que usted saca del Intercambio #3, no es bíblico, llámese como se llame.

REEVES: **“Ahora, en su desesperación usted tiene a ancianos de la congregación que envió evangelistas a predicar en otros países supervisando iglesias establecidas allí.**”

Supuestamente usted se opone a ancianos diocesanos, pero luego aprueba que ancianos supervisen congregaciones en otro país, tomando decisiones sobre ellas. Eso es ser diocesanos; supervisan congregaciones de cierto territorio.”

ROVIRA: La iglesia que envía a sus evangelistas los supervisa hasta que regresen con un informe de su obra. En cuanto a la iglesia “nueva”, la apoya económicamente, no la supervisa.

Cuando el predicador enviado a otro país convierte a personas, se forma una nueva congregación. Ahora, ¿llega el evangelista a ser miembro entre miembros de la nueva congregación, o sigue bajo el ancianato de otra iglesia de otro país? ¿Sigue la Iglesia Patrocinadora supervisando a este miembro de la nueva congregación dado que sigue sosteniéndole? La explicación del hermano dada arriba no explica.

REEVES: **“Según el hno. Rovira tal vez recibiera ese salario por medio de la Sociedad Misionera, pues no dice el pasaje “como lo recibió”**

ROVIRA: No he dicho ni implicado tal cosa. Aparte de Pablo había una institución que pudo recibir su salario y es la congregación de Corinto con la cual él trabajaba. Contésteme si es lícito o no que los ancianos de la congregación con la que trabajo reciban la ayuda y luego me la entreguen a mí.

Sí, al decir que el pasaje no dice “como lo recibió,” el hermano deja el asunto abierto. Ese el argumento principal del liberalismo; a saber, que la Biblia dice qué hacer pero no dice cómo hacerlo.

El hermano escribe: “Aparte de Pablo había una institución que pudo recibir su salario.” Dice sin prueba que “pudo,” pero no se atreve a decir que en realidad recibió el salario de Pablo. El liberal insinúa cosas, pero no las prueba con las Escrituras. Hno. Rovira, ¿”robó” o “despojó” a otras iglesias la iglesia en Corinto, recibiendo salario, o lo hizo Pablo? La pregunta no es difícil; aun el neófito suyo sabe la respuesta correcta.

REEVES: **“Su última declaración dada arriba en su párrafo es increíble. Claro es que Pablo no era el necesitado al ordenar ayuda para los santos pobres en Jerusalén, pero la Forrest Park sí se presenta como la que necesita dinero de otras iglesias sin el cual no puede hacer su obra ideada, promovida y supervisada. Hermano, ¿por qué niega lo más obvio y sabido?”**

ROVIRA: Cíteme dónde Forrest Park ha dicho que es ella la necesitada. Cuando he leído boletines de allá (en inglés), veo peticiones para hermanos necesitados de acá, no diciendo que ellos están necesitados allá. Esta evidencia ya la he pedido anteriormente. Muéstranos para que sea más “obvio y sabido”. Si no está en los boletines tal evidencia, ¿dónde está? ¡Quítenos el velo!

Hermano, ¿está cambiando de términos a propósito? Yo no dije que la Forrest Park “ha dicho que es ella la necesitada.” Yo dije: “la Forrest Park sí se presenta como *la que necesita dinero* de otras iglesias sin el cual no puede hacer su obra ideada, promovida y supervisada.” ¿Es cierto, o no? ¿Está afirmando usted que la Forrest Park no necesita dinero de otras iglesias para llevar a cabo sus proyectos?

A través de estos intercambios, usted, hermano, ha sido muy evasivo, y el lector puede saber por qué lo ha sido.

REEVES: “¿Otras iglesias no pueden saber de evangelistas o iglesias necesitadas sin que Forrest Park lo “presente?”

ROVIRA: Muchas lo hacen. Investigan por sí mismas y ayudan directamente al evangelista. Otras, ensimismadas en obras locales, poco piensan en las necesidades en el extranjero hasta que alguien viene y les concientiza al respecto. Luego, para invertir en algo seguro (como es habitual en los inversionistas americanos), prefieren apoyar la obra de Forrest Park en lugar de iniciar una ellos mismos.

El hermano pinta el cuadro para favorecer a su Iglesia Patrocinadora. Pero la realidad del caso no es una sencillamente de informar la Iglesia Patrocinadora de ciertas “necesidades” en otras partes, sino de solicitar a otras iglesias que le envíen dinero para poder ella llevar a cabo lo que desea patrocinar (= supervisar y controlar con tal que haya dinero también de otras fuentes para costear los gastos).

El hermano tiene a otras iglesias haciendo su obra directamente con el evangelista, pero según él esto no es muy seguro (es bíblico, sí, pero no muy seguro), porque las iglesias contribuyentes a la Iglesia Patrocinadora envían su dinero a ella “para invertir en algo seguro (como es habitual en los inversionistas americanos).” ¡Pobre del plan bíblico!

Al mencionar específicamente a los americanos, ¿se implica que los hispanos se habitúan a invertir en lo inseguro? Hago esta pregunta porque la cuestión de ver necesidades de iglesias en otras partes tiene aplicación a iglesias locales en el mundo hispano de igual manera como en el americano.

REEVES: “Si el caso es como usted lo pinta, al “presentar” Forrest Park la necesidad de ciertos evangelistas e iglesias, ¿por qué no seguirse el patrón bíblico, enviando las iglesias informadas (por lo que Forrest Park “presenta”) directamente a los necesitados?”

ROVIRA: Se hace en algunas ocasiones, sin embargo, la mayoría prefiere cooperar con Forrest Park económicamente, recibiendo un informe mensual de parte del evangelista sostenido.

Sí, el plan bíblico en algunas ocasiones es seguido, pero la mayoría de las iglesias prefieren la centralización, obrando por medio de una agencia de por en medio, la famosa innovación llamada Iglesia Patrocinadora. Los liberales admiten el plan bíblico pero no están contentos con él; prefieren su propia sabiduría en la creación de algo (¡No quiera Dios que se llame agencia central!) de por en medio de la iglesia que envía salario y el predicador de quien recibe “un informe mensual.” (El referido “informe mensual” llegaría, no importando cualquiera de las dos formas de actuar; a saber, según el plan bíblico o el de la centralización).

REEVES: “Hermano, me alegro sinceramente que usted no apruebe actividades puramente sociales promovidas y pagadas por iglesias de Cristo. No obstante, ha estado defendiendo a la iglesia Forrest Park que sí se ocupa en tales cosas”

ROVIRA: Aunque así le parezca, yo no defiendo a Forrest Park, defiendo la práctica de cooperación que llevamos a cabo en Latinoamérica, la cual está relacionada en gran parte con dicha congregación. Como he dicho y demostrado, no tengo deudas morales ni económicas con ellos para estarlos defendiendo y lo haré sólo en aquellos aspectos en los que ellos practiquen lo correcto según la Escritura o el buen juicio.

Bien. Ahora resta que veamos que usted les condene sus prácticas puramente sociales.

REEVES: “La iglesia Forrest Park en su Programa para Jóvenes celebra anualmente una reunión para jóvenes y anuncia que “Comida provista,” “Precio para la cena” de \$6 a \$20. “Cena y hoguera el sábado en la noche en el campo junto al edificio Forrest Park.” ¿No es esto evidencia suficiente? ¿Qué tiene que ver una hoguera para los jóvenes con el estudio bíblico para ellos? Ella es pura diversión, nada más.”

ROVIRA: Nunca había escuchado de esto y tendría que investigar con los mismos implicados para poder dar una opinión. Pero, una hoguera en una ciudad fría, cuando uno está afuera reunido con jóvenes es una acción razonable. Es lícito calentarse durante un estudio al aire libre, ¿o no?

No hay nada que investigar; usted puede leer los anuncios públicos de ellos igual que yo y los lectores de este intercambio.

Parece que usted en realidad no tiene pensado investigar, pues pasa a justificar la hoguera por el frío durante un estudio al aire libre.

Si el estudio se celebra “en el campo junto al edificio Forrest Park,” y hace frío, pueden pasar al edificio Forrest Park donde se celebran otros muchos estudios para jóvenes y para gente no jóvenes. Dicha iglesia cuenta con un gran Fellowship Hall (Salón Para Comunión); allí hay protección contra el frío. No, mi hermano, la hoguera es para la atracción de la juventud. Es entretenimiento. Tal es el uso acostumbrado de la hoguera en mi país al usarlo en conexión con los jóvenes.

Sí, “es lícito calentarse durante un estudio al aire libre,” pero no es lícito que la iglesia local a propósito provea “Cena y hoguera” (no hoguera solamente) “el sábado en la noche en el campo junto al edificio” para el recreo de jóvenes invitados también para estudio bíblico. Los jóvenes invitados tienen casas en que comer para satisfacer el hambre (1 Cor. 11:34) y si hace frío hay edificio moderno en seguida con todo y calefacción para que no tengan frío al estudiar.

REEVES: “La iglesia Forrest Park en su Programa para Jóvenes celebra anualmente una reunión para jóvenes y anuncia que “Comida provista,” “Precio para la cena” de \$6 a \$20. “Cena y hoguera el sábado en la noche en el campo junto al edificio Forrest Park.” ¿No es esto evidencia suficiente? ¿Qué tiene que ver una hoguera para los jóvenes con el estudio bíblico para ellos? Ella es pura diversión, nada más.”

ROVIRA: Si estas cosas son así, espérelo con certidumbre. “Gloria de los hombres no recibo”. No soy fariseo.

No es cuestión de “si;” es asunto de conocimiento público. Ciertamente usted no piensa que yo esté fabricando estas cosas.

Yo sé que usted no es fariseo y que no busca gloria de los hombres. Por eso, condene tales prácticas de la iglesia que patrocina la EBA. Al hacerlo, no va a quedarse bien con la Forrest Park ni con la EBA. Apreciaremos que usted no envíe una copia de su censura de tales prácticas de parte de la Forrest Park.

Usted no comentó (¿se le olvidó?) sobre el hecho de que la Forrest Park *cobra por la comida ofrecida* (“Precio para la cena” de \$6 a \$20’) en cierta actividad para los jóvenes invitados de varios estados vecinos. Esto lo sabe como cualquier persona que lea el sitio web de

dicha iglesia. Ahora resta que usted ponga por práctica lo que dice Efes. 5:11, “reprehended-las.”

REEVES: **“Su respuesta en forma de pregunta implica que estas prácticas de tener la iglesia piscinas, canchas de baloncesto, etcétera ¡son nada más excesos de lo permisible aunque no necesariamente convienen! Con esto usted justifica tales prácticas.”**

ROVIRA: Para nada, señor. Si algo es extremo, es malo, y si algo es malo entonces está en contradicción con la naturaleza de Dios, y todo lo que está en contra de Dios debe ser rechazado por los hijos del Altísimo.

Correcto.

REEVES: **“Claro es que usted niega usar su cocina y comedor para usos sociales pero ¿no comulga con iglesias Patrocinadoras que sí los usan así? El día que usted deje de comulgarlas, ése es el día en que muchos le comenzarán a llamar “anti.”**

ROVIRA: Cuando sepa con certeza a quienes se refiere y si en verdad estas cosas se están practicando, cuente con que tomaré mi posición a favor de Dios y en contra de los liberales.

Bien dicho. Le admiro por ello.

Para su investigación para saber con certeza sobre el uso *social* de facilidades de comedores, falta solamente que consulte el sitio web de la iglesia Forrest Park en la parte donde se anuncia su “Junior-Senior Banquet.” Usted sabe inglés, pero para los lectores explicaré que esta frase significa un banquete o comida formal con el fin específico de honrar a los jóvenes de la iglesia local en la ocasión de su graduación de sus clases en la escuela superior pública (escuela secundaria).

REEVES: **“El caso es exactamente así; no se puede negar. Si compro una docena de los automóviles más costosos para ver que la gente tenga *transportación a los servicios de la iglesia local*, la gente recibirá un beneficio de mi compra.”**

ROVIRA: No es este nuestro caso. El orfanato y la escuela no son lujosos, apenas cuentan con las comodidades básicas para sus funciones. Sería paralelo a rentar un bus para la congregación local pero luego con el tiempo no poder pagarlo o necesitar uno más grande. Entonces allí viene la cooperación, cuando una iglesia envía dinero o un bus a esta congregación para que ella pueda cubrir esa necesidad. Su ejemplo es exagerado para sembrar prejuicio en la mente del lector. A veces no envían directamente a la congregación necesitada porque no conocen a nadie allí, le envían a un hermano de otra congregación o a los ancianos de otra congregación conocida para que haga llegar esa ayuda a la iglesia necesitada, luego piden un informe de esa entrega. ¿Es eso malo según su punto de vista?

El hermano ignora el punto que presento. No puedo pagar diez automóviles más costosos (yo había escrito: “sabiendo que no los puede pagar”) pero tendría buen propósito al hacerlo. Así es exactamente con la Iglesia Patrocinadora: auspicia un proyecto más costoso que su habilidad de pagarlo, y lo hace a sabiendas, dependiendo de otras iglesias que suplan los fondos necesarios para completar la cantidad necesaria para el gasto, todo bajo el pretexto de hacer buenas obras.

No comparé lo lujoso de ciertos automóviles con los orfanatos y escuelas. El hermano desvía la mente del lector por evadir el punto de discusión.

Su caso del “bus” tampoco es paralelo. Para tener un paralelo, el hermano tendría que hablar de una iglesia que compre un número grande de buses para transportar gente a las iglesias “de Panamá,” sabiendo que tendría que depender de otras muchas iglesias para los fondos necesarios para tal proyecto a nivel de la hermandad panameña.

Para contestar la pregunta: Si una iglesia usa a alguien como mensajero para hacer llegar dinero a unos santos necesitados en otra congregación, eso no es malo. Pero surge la pregunta: ¿Por qué no puede la iglesia informarse sobre persona a quien enviar la ayuda al informarse con la otra congregación mencionada? Pero la ilustración del hno. Rovira no es de la Iglesia Patrocinadora. En su ilustración, la iglesia mencionada con ancianos no auspicia un proyecto de enviar ayuda a santos necesitados en alguna congregación; es la congregación que al momento “no conoce a nadie allí” la que está deseando enviar la ayuda referida. El hermano ilustra una cosa, pero defiende otra.

REEVES: “Usted dice: “No creo que esta congregación diga a las demás que está “necesitada” como si no pudiera hacer frente a sus gastos propios, sino que presenta la idea de hacer una obra de mayor magnitud y para la cual necesitará de la cooperación de otras congregaciones.” Se contradice”

ROVIRA: No me contradigo. Ella no necesita para sí misma, pero si pretende ayudar a un número grande de congregaciones del extranjero, será necesaria la cooperación de otras iglesias con buenos recursos.

¡Ése es el punto! La Patrocinadora *necesita* dinero de otras iglesias para hacer una obra que no es suya. No tiene autorización bíblica para *pretender* hacer tal obra. Dios no ha asignado a ninguna iglesia que proyecte obras a nivel de la hermandad, pero el hno. Rovira le permite pretenderlo. La Iglesia Patrocinadora representa pretensiones mientras que la cooperación bíblica representa obra de cada iglesia “conforme a sus fuerzas” (2 Cor. 8:3,11,12). Según el plan bíblico la entidad más grande para obra colectiva es la iglesia local; para los liberales para obra colectiva hay que activar a la iglesia universal por medio de la agencia central que es representada en la Sociedad Misionera (de la Iglesia Cristiana) y en la Iglesia Patrocinadora (de nuestros hermanos institucionales). ¡Hay que haber cosas Iglesia de Cristo! Por eso los liberales se expresan, diciendo, por ejemplo al referirse a la EBA: “es una obra de la Iglesia de Cristo.”

REEVES: “Pablo no era una iglesia de Cristo que él iniciara proyectos. Hermano, ¿Cómo puede usted representar las Escrituras tan falsamente? Dice: “Pablo quería ayudar a los pobres de entre los hermanos en Judea (esto le había pedido Pedro, Gál. 2), y para ello solicitó a todas las iglesias de una región que cooperaran económicamente con el proyecto.” ¡El proyecto no fue obra personal de Pablo; no salió de iniciativa personal! El como apóstol *ordenó* a las iglesias hacer esa benevolencia para los santos necesitados. El Espíritu Santo movió a él a dar esas órdenes (2 Ped. 3:2; Luc. 10:16; Jn. 16:13; Hech. 2:42). Puede una iglesia de Cristo *ordenar* a otras iglesias que hagan obras benévolas. ¿Puede usted hacerlo?”

ROVIRA: El Espíritu Santo nos habla hoy a través del ejemplo de esa obra realizada. No tiene que hacerlo milagrosamente. Lo hace por medio de Su palabra. La orden de Pablo nos motiva a ver que si

hoy se presenta la necesidad de algunas iglesias (sea material o espiritualmente) es imperante que todos nos propongamos ayudarlas cuanto antes.

No, hermano, no puede salirse de su apuro tan fácilmente. Usted dijo que “Pablo quería,” como si fuera una sugerencia personal de él, pero usted sabe que el caso no fue así.

Por favor nos defina su frase que dice: “todos nos propongamos,” aclarándonos quiénes son los “nosotros.” Sí, el ejemplo bíblico de iglesias enviando socorro a santos pobres en alguna parte es según el patrón, pero usted necesita hallar lo imposible, que es lo de una agencia central por en medio de las iglesias que envían y los santos que reciben. El ejemplo bíblico que usted cita *no es de una iglesia proyectando por toda la hermandad el auspiciar el envío de fondos para santos pobres.*

REEVES: “Usted evade el punto de discusión. No he dicho que en sus boletines la Forrest Park misma se presente como necesitada. Estoy diciendo que la defensa hecha por la Iglesia Patrocinadora (por Warren, Deaver, Woods, etcétera, y usted) es que ella se presenta como necesitando ayuda financiera para ayudarse a llevar a cabo el proyecto auto diseñado, sabiendo de antemano que sola no va a poder financiarlo.”

ROVIRA: No defiendo todo lo que Warren y Woods creyeran o escribieran. De hecho difiero en algunas creencias con el hno Warren (la morada literal del Espíritu Santo) y con el hermano Woods (que el jugo de uvas de la comunión puede ser fermentado). Yo hablo de la congregación que me ayudó y a muchos otros por años, y que lo sigue haciendo con muchos más. Ellos no se presentan como necesitados, cuentan a otras iglesias cuánta necesidad hay en lugares específicos de Latinoamérica y las animan a involucrarse en ayudar también. En este sentido, defiendo un caso diferente al de estos hermanos.

Usted, hermano, es quien introdujo el nombre del hno. Warren, no yo. Ahora no quiere aceptar la argumentación que él y otros muchos han hecho desde el principio de esta controversia para defender su agencia central representada en la Iglesia Patrocinadora. En el famoso debate Woods- Cogdill que los liberales alaban, dijo Woods: “Una congregación puede hallarse necesitada porque se le presenta una oportunidad, que para cumplir con ella se requiere más dinero que al momento tenga.” Cuidado, hermano, que usted no se encuentre comulgando a los muchísimos hermanos liberales que concuerdan con Woods.

REEVES: “Pablo llevó limosnas (Hech. 24: 17) de algunas iglesias a los santos; ¿Son limosnas lo que las iglesias contribuyentes envían a la Patrocinadora?”

ROVIRA: Ese lenguaje lo utilizó Pablo ante los incrédulos (el sumo sacerdote Ananías, los ancianos del sanedrín y Tertulo el abogado). Cuando escribió a los hermanos, hablaba de una “ofrenda” (Ro. 15:26), “este fruto” (Ro. 15:28), “la ofrenda de mi servicio” (Ro. 15:31). No trate de confundir al lector haciendo tanto énfasis en la palabra “limosna”; ¡ellos saben analizar un contexto!

Mi hermano, no confundo al lector; le aumento su conocimiento del caso. Pablo no usó cierta palabra (limosna) para esconder la verdad a los incrédulos y mucho menos para engañarles. Dijo la verdad; lo que llevaba a los santos en Jerusalén fue exhibición de “misericordia” o “compasión.” El término griego en este caso es *eleemosune*. Aparece también en Mat. 6:2-5 y Hech. 10:2. Expresa el acto de mostrar compasión o misericordia. Pablo usó esta palabra porque ella identificó lo que llevaba; a saber, *expresión de misericordia* en una situación de *pobreza*. En caso de benevolencia, se muestra misericordia y compasión; o sea, limosna.

En esa ocasión no usó Pablo solamente la palabra “limosna;” dijo: “hacer limosnas y presentar *ofrendas*.” Usó ante los inconversos los dos términos, ¿verdad, hermano?

El no me contestó mi pregunta. Los liberales nunca dicen “limosnas” a lo que solicita la Iglesia Patrocinadora para sus institutos. ¿Por qué no? ¿No es lo que Pablo llamó a lo que llevaba de las iglesias para los pobres que había entre los santos en Jerusalén?

REEVES: “Usted persiste en representar mal al caso. El pasaje no exhibe caso de que “varias iglesias envíen a una,” sino que varias enviaron a Pablo, dándole salario para predicar donde él decidía predicar; a saber, en este caso en Corinto entre los hermanos allí.”

ROVIRA: Si hablamos de la acción literal, yo podría decir que la iglesia en Wyoming que me sostuvo entre 2000 y 2003 como maestro de la EBA, enviaba su ayuda a Forrest Park, cuando en realidad me la enviaba a mí aunque pasara por las manos de Forrest Park. No importa quién reciba la ayuda, importa que dicha ayuda me llegue a mí. Así como usted dice que las iglesias que enviaron al apóstol una ayuda no estaban ayudando a la iglesia en Corinto sino a Pablo, las iglesias que envían a Forrest Park no están ayudándola (pues ella no está necesitada) sino ayudándome a mí, a quien finalmente llega esa ayuda para ser utilizada.

Hermano, hablamos de la acción bíblica, y ella no ilustra lo que experimentó usted con la iglesia en Wyoming. Esa iglesia enviaba no salario a usted, sino dinero a la Patrocinadora, Forrest Park que a su vez enviaba a usted salario para enseñar en la EBA, proyecto y obra de la Forrest Park, no obra de la iglesia en Wyoming.

Si usted trabajara en la compañía X, ¿querría que ella le enviara su salario a su vecino, auto-encargado de recibir dinero de diferentes compañías para luego repartirlo en salarios a los obreros de las diferentes compañías? Eso es lo que en principio pasa con la Iglesia Patrocinadora.

Las iglesias enviaron directamente a Pablo. La de Wyoming, queriendo enviarle salario a usted para ser maestro en alguna escuela, debió haber hecho lo mismo, según el plan bíblico, y bien lo pudo haber hecho. Pero en realidad no era salario para usted, sino dinero para ayudar financiar el proyecto de la Patrocinadora, Forrest Park. ¿La iglesia en Wyoming envía a otra iglesia el salario para su predicador local? ¿No lo puede enviar a la dirección postal del predicador local igualmente como hubiera podido enviar salario a usted? Los dos tienen direcciones postales, ¿verdad?

REEVES: “En Rom. 15:26 la palabra “ofrenda,” es la que en otros pasajes se traduce “comunión.” Hermano, ¿usted aboga por tener comunión las iglesias de Cristo con la gente del mundo? En 2 Cor. 9:13 aparece la misma palabra, nada más que nuestra versión Valera 1960 la traduce “contribución.” ¡Esa ayuda financiera fue expresión de comunión! ¿Con no santos?”

ROVIRA: Hubo comunión entre las iglesias gentiles y las judías porque las primeras dieron de sus bienes materiales a quienes por mucho tiempo los consideraron indignos de la salvación y de las bendiciones de ser un hijo de Dios. Ahora era la oportunidad para cerrar esa brecha entre ambos, ¡y qué manera de hacerlo! Contribuyendo las gentiles con las que se sentían más privilegiadas. Pero si ya recibida esa ofrenda, los hermanos obedecieron Gálatas 6:9,10 no pecaron por eso. No se peca por hacer la voluntad de Dios. No malversaron fondos, los invirtieron en benevolencia y con ello se contribuye con el evangelismo pues los incrédulos pudieron ser tocados por el amor cristiano de esta congregación. Esto es

totalmente lícito. No tiene que mencionarlo la Biblia en tantas y cuantas palabras, yo sé que los hermanos no se sentarían a la mesa a comer y beber en medio de una hambruna regional sin compartir con sus vecinos y familiares incrédulos. Ellos no eran “antis”.

¡Qué rodeo para evitar la fuerza de mi explicación arriba y mis dos preguntas! El hermano habla mucho sin decir nada con referencia a lo que cita de mí.

Sus primeras tres frases no tienen nada que ver con la cuestión. Luego mete de nuevo Gál. 6:9,10 que trata de acción *individual* pero lo aplica a acción *congregacional* que es la del caso que yo presento en la cita arriba.

Que los santos pobres en Jerusalén hubieran compartido con sus vecinos y familiares incrédulos, cosa que el hermano no puede probar, *ni intenta hacerlo*, no tiene nada que ver con la acción benévola *de las iglesias* hacia los pobres *entre los santos* en Jerusalén.

Al parecer el hermano confunde el caso de “hambruna regional” (Hech. 11:28) con “las iglesias gentiles” del caso de Rom. 15:26, evento de muchos años posteriores.

Mi hermano, esos santos ¿no eran “antis” qué? ¿Qué no eran antis-fariseos? No. Entonces, ¿antis qué? No nos dice. ¿Está usted tan desprovisto de argumento bíblico que se baje a pintar a sus hermanos en Cristo como personas en contra de ayudar el individuo a personas inconversas necesitadas? ¡Por vergüenza!

REEVES: “Con razón usted ignoró y no citó mi pregunta que le hice en el intercambio anterior: “Otra vez le pregunto: ¿Conoce un texto que diga que la cena del Señor debe tomarse exclusivamente en domingo?”

ROVIRA: No lo hice intencionalmente. Le respondo: no hay un pasaje que explícitamente diga que debemos tomar la cena del Señor sólo el día domingo. En esas exactas palabras.

No es cuestión de “en esas exactas palabras.” Es cuestión de autorización. Usted y yo decimos al sectario que lo que la Biblia autoriza en cuanto al día en que tomar la Cena es el día domingo. El propone otro día, y sale con las mismas palabras suyas de usted: “Ni usted ni nadie puede probar lo contrario” y “no debemos injertar en él nuestras suposiciones.”

REEVES: “ Usted admite que en parte su prueba del caso es cuestión de la duda de ustedes.”

ROVIRA: Mi duda es tan profunda como la suya cuando le digo que la ayuda de varias iglesias para la obra de Pablo en Corinto pudo llegar a esta congregación y no necesariamente (aunque posible) directamente a Pablo (2 Cor. 11:8).

No sea tan generoso, hermano, al compartir su duda conmigo. Yo no tengo duda. Pablo dice que recibió salario de otras iglesias (2 Cor. 11:8). Phil 4:15 dice que “me enviaste” la iglesia de Filipos a él. Usted necesita un pasaje que diga que Pablo recibió salario de iglesias por medio de otra que patrocinara la obra de sostener a predicadores. Con tal pasaje tiene prueba para su Iglesia Patrocinadora.

Usted con su manera astuta de expresarse dice: “que la ayuda de varias iglesias para la obra de Pablo en Corinto.” 2 Cor. 11:8 no dice tal cosa, y usted, los lectores y todos lo sabemos. Ese salario que Pablo recibió de algunas iglesias no fue “ayuda” para la obra de Pablo en Corinto. Era *salario* para Pablo, punto y aparte; y el escogió predicar en Corinto. En todos

mis años no he visto astucia de parte de sectarios más grande que ésta que el hermano emplea en este caso. Le hago la pregunta que hizo Pablo a Elimas en Hech. 13:10.

REEVES: **“Si algunos hermanos deciden no hacer lo que estos dos pasajes mandan, y los demás hermanos sí cumplen con ello, ¿cómo canta esa iglesia, bien o mal? ¿Me contestará, o ignorará la pregunta?”**

ROVIRA: Hacen mal los que no cantan. Ahora yo le pregunto, y si algún hermano luego del culto y estando en casa, decide seguir cantando solo esos mismos himnos, ¿hace bien o hace mal?

Mi hermano, ¿no puede quedarse en el camino? Usted cambia mi pregunta respecto a “esa iglesia” a acción de *individuos*, “los que no cantan.” Es que rehúsa contestar mi pregunta, y luego tiene la audacia de hacerme a mí una suya que en nada tiene que ver con el argumento que yo hacía. Pero para contestarle: Hace bien.

En el intercambio #3 usted escribió: “Por ejemplo, se manda al individuo a cantar en Efesios 5:19 y Colosenses 3:16 (me baso en que cada uno de estos pasajes usa los pronombres que usted dice que no son aplicables a la iglesia, sólo al individuo: “vosotros”, “vuestros”, “unos”, “otros”, etcétera) pero sabemos que esta acción mandada al individuo es cumplida tanto individualmente en nuestros hogares (o hasta en una prisión como Silas y Pablo) como colectivamente en la iglesia. Si usted trata de hacer de estos pasajes un mandamiento a la iglesia, entonces el individuo queda excluido de la enseñanza de cantar sin acompañarse con instrumentos musicales, y si trata de hacer de estos pasajes un mandamiento para el individuo, entonces estaría permitiendo que la iglesia se hiciera acompañar de instrumentos de música en su adoración.”

¡Qué combinación de locura hay en esa cita! Hermano, el cantar de Efes. 5:19 y Col. 3:16 es canto *congregacional* porque los indicados por los *pronombres* no cantan sencillamente como individuos aparte (ni aun en sus casas), porque es canto de “hablando entre vosotros.” Como **Psallo** (griego en Efes. 5:19 para decir, “alabando”) no significa tocar instrumentos de cuerdas, sino sencillamente cantar alabanza a Dios, así significa en los cinco pasajes del Nuevo Testamento donde aparece, inclusive en Sant. 5:13 que trata del individuo. Es **Psallo** en Efes. 5:19, para *canto colectivo*, y es **Psallo** en Sant. 5:13 para canto *del individuo*.

REEVES: **“Hermano Rovira, si un miembro desobedece a Pablo, al tomar la cena de manera indigna, sin discernir el cuerpo del Señor, ¿la iglesia come y bebe juicio para sí? Si varios miembros toman la cena indignamente, y los demás bien, ¿juicio para sí come la iglesia, o ella la come bien?”**

ROVIRA: 1. No, el que lo hace es responsable de su conducta. 2. Come bien la iglesia.

El hermano no citó todo el párrafo mío. Esto es lo que dije: “La iglesia en su culto observa la cena del Señor, pero lo hace distributivamente (“cualquiera,” ver. 27; “cada uno,” ver. 28; “el que...para sí,” ver. 29; “muchos,” ver. 30). Hermano Rovira, si un miembro desobedece a Pablo, al tomar la cena de manera indigna, sin discernir el cuerpo del Señor, ¿la iglesia come y bebe juicio para sí? Si varios miembros toman la cena indignamente, y los demás bien, ¿juicio para sí come la iglesia, o ella la come bien?” El omitió la primera parte que explica lo que estoy ilustrando. La iglesia en su totalidad no come ni bien ni mal. Son los individuos que lo hacen así o así. La iglesia come y bebe solamente, como lo dije, distributivamente. Por eso los pronombres personales.

Pregunté: “Si varios miembros toman la cena indignamente, y los demás bien, ¿juicio para sí come la iglesia, o ella la come bien?” El hermano contesta que “come bien la iglesia.” Si es así, ¿qué tendría que ser el caso para que la iglesia comiera mal? Si todos menos uno comen mal la cena, ¿siempre la come bien la iglesia? Estas preguntas no son para el hermano, pues ya terminó su parte del intercambio, pero son para mostrar al lector la falacia de argumentar que en tal caso “come bien la iglesia.” Dios no va a juzgar a la iglesia local, como entidad, por la conducta de sus miembros al tomar la Cena del Señor; va a juzgar a cada uno de sus miembros individualmente (por eso los pronombres personales), 1 Cor. 11:28,29.

Ahora bien, no mencioné la cena del Señor precisamente porque trata un caso distinto. De la cena del Señor siempre se habla de una acción colectiva (Cristo con los apóstoles, la iglesia en Troas), pero cuando hablamos del mandamiento de cantar, lo vemos tanto congregacional (Col 3:16) como individual (Hch. 16:25), aun cuando los pronombres (¡y fue usted el que habló de primero pronombres!) utilizados en Efesios y Colosenses son pronombres para individuos. Es usted el del argumento que cuando se usan pronombres individuales (como en Gálatas 6 y Santiago 1) la acción es mandada al individuo y no a la iglesia. Por eso mismo le estoy mostrando la fatalidad de aplicar eso a otros pasajes que igual usan esos pronombres, lo cual significa que no existe dicha ley de interpretación. Es una invención suya y de sus hermanos “antis” a quienes les es placentero imponer nuevas leyes a la hermandad.

El hermano se hace ridículo con lo que arriba dice (y se hace carnal al atribuir esas feas características a sus hermanos, pero se siente obligado a mostrar su despecho con sus sentimientos negativos). El bien sabe que los pronombres son esenciales para determinar la agencia en una dada acción. En Gálatas 6:1-10 el uso de pronombres personales indica acción por individuos, como también en Sant. 1:26,27. Hermano, el uso de pronombres personales en Gál. 5:2-5 indica acción de individuos en eso de circuncidar, ¿verdad? Seguramente usted no cree que ¡iglesias se circunciden! Ahora, los pronombres en 1 Cor. 11:27-29, siendo personales, indican acción individual, pero dado que el acto es en asamblea (acto colectivo), la iglesia *distributivamente* come el pan y toma la copa. Lo mismo con cantar: hay cantar de individuos en asamblea, “*hablando entre vosotros* ...cantando y alabando, Efes. 5:19. La iglesia, pues, canta pero distributivamente. También el individuo solo, o fuera de asamblea, canta (Sant. 5:13). Lo mismo se puede decir de orar: la iglesia ora (por la dirección de un individuo), 1 Cor. 14:16, pero también ora el individuo mismo a solas, Santo. 5:13.

REEVES: “No hay certeza respecto a las fechas en que se escribieran los referidos libros, y sobre aquello no se puede hacer argumento alguno”

ROVIRA: Podrá no haber certeza en la fecha exacta, pero es indudable que los unos se escribieron primero que los otros. Nunca ha habido duda en la mente de cualquier estudioso de la Escritura acerca de la anterioridad y posteridad de libros como Santiago, Gálatas, y Timoteo. ¿Tengo que verme en la necesidad de presentar las pruebas de esto a un hombre que toda su vida ha estudiado estos asuntos? Niega usted lo obvio para restar importancia al argumento.

El hermano astutamente omite la mayor parte de lo que escribí, dando solamente una frase de ella. El es quién metió un argumento sobre unos textos. Escribió esto: “También es interesante hacer notar que Santiago 1:27 y Gálatas 6:9, 10 se escribieron unos años antes que 1 Timoteo 5: 16 y que 2 Corintios 11:8. Las dos primeras citas nos muestran el mandamiento. Las dos últimas nos muestran el ejemplo de quién lo llevó a cabo, de quién realizó la

acción mandada. En los primeros se dice qué se debe hacer, y en los últimos, quién debe hacerlo.”

Nadie pidió, hermano, que usted diera “la fecha exacta” de ciertos pasajes, y usted lo sabe, pero tiene que pintar el cuadro falsamente para dar cara fea a su oponente. Usted quiso promover el antiguo argumento de los debatistas americanos liberales, que afirmaban que Sant. 1:27 dice *qué* hacer (cuidar de viudas y a huérfanos) y que 1 Tim. 5:16 dice *quién* ha de hacerlo (la iglesia, por hallar los términos iglesia e viudas en el pasaje). Yo expuse la falsedad de ese argumento en el intercambio anterior, el #3, y usted no se atrevió a citar toda la cita aquí, sino solamente comenta sobre esa sola frase arriba que sacó. La pura verdad es que *los dos pasajes* dicen tanto qué hacer como quién hacerlo: Sant. 1:27, el individuo cuidar de viudas y huérfanos, y 1 Tim. 5:16, el individuo mantenga a sus viudas y no gravar a la iglesia con ella, para que la iglesia cuide de viudas que “en verdad son viudas” (que no tienen a quién les cuide).

REEVES: “Es ridículo aseverar que un pasaje dé órdenes sin decir a quién se le den ellas. El hermano tiene a autores inspirados dando orden en un pasaje, pero obligando a la persona a ir a otro pasaje para saber a quién o a qué se aplique. También el hermano, con eso de las fechas de escribirse las cartas, implica que los dos pasajes, Sant. 1:27 y Gál. 6:9,10, no podían ser entendidos bien hasta que pasaran unos años cuando se escribirían 1 Tim. 5:16 y 2 Cor. 11:8 para darnos un ejemplo de lo que ya se había escrito. ¡Tan pobres y desesperados son los argumentos del liberal!”

ROVIRA: 1. Nadie ha dicho que los pasajes no digan quién debe hacer. Estamos argumentando que, aunque los pasajes utilizan los pronombres individuales, tenemos otros pasajes posteriores en fecha (¿casualidad en ambos casos?) que nos presentan el mandamiento en acción y esta acción siendo realizada por la congregación, no por el individuo. 2. Tampoco he dicho que los hermanos del primer siglo no entendieron un pasaje hasta que se escribió algunos años después el otro, pues sabemos que ellos recibían revelación de Dios continuamente, pero esas revelaciones fueron puestas por escrito en ciertas fechas específicas. Algunas antes, otras después. ¿Le parece casualidad que los dos pasajes que dicen qué hacer están primeros que los pasajes que muestran a la iglesia haciendo aquello?

Antes de responder a lo de arriba, vamos a notar textualmente lo que el hermano escribió en el Intercambio # 3: “También es interesante hacer notar que Santiago 1:27 y Gálatas 6:9, 10 se escribieron unos años antes que 1 Timoteo 5: 16 y que 2 Corintios 11:8. Las dos primeras citas nos muestran el mandamiento. Las dos últimas nos muestran el ejemplo de quién lo llevó a cabo, de quién realizó la acción mandada. **En los primeros se dice qué se debe hacer, y en los últimos, quién debe hacerlo.**” (énfasis mío--bhr)

Ahora cambia de modo de argumentar, diciendo: “Nadie ha dicho que los pasajes no digan quién debe hacer.” El quiere que entendamos que Sant. 1:27 manda algo que debe la iglesia hacer porque 1 Tim. 5:16 fue escrito después y menciona la palabra “iglesia.” (Menciona también “algún creyente”). Quiere que entendamos que Gál. 6:9,10 manda algo que debe hacer la iglesia porque 2 Cor. 11:8 fue escrito después y menciona la palabra “iglesias.”

El hermano asume o presupone que Gál. 6:9,10 fue escrito “unos años antes que 2 Cor. 11:8.” Los eruditos en esta materia han concluido que las dos cartas fueron escritas en el mismo año 57. En cuanto al tiempo de escribirse Santiago y 1 Timoteo, hay evidencia fuerte de que Santiago fue escrita más o menos al mismo tiempo que 1 Timoteo. El supuesto argumento del hermano depende de una alegación que no puede probar. Desde luego la fecha

aun aproximada del escribir de las cartas novotestamentarias no tiene absolutamente nada que ver con la comprensión correcta de los mensajes en ellas.

El hermano pregunta: “(¿casualidad en ambos casos?).” Sí, hermano, si en realidad hay posterioridad en uno de los dos casos.

Pregunta: “¿Le parece casualidad que los dos pasajes que dicen qué hacer están primeros que los pasajes que muestran a la iglesia haciendo aquello?” La casualidad no entra en el cuadro según el hermano lo pinta, porque la suposición de dos pasajes primeros que otros dos no se ha probado; es una alegación nada más. No hay acción de iglesias colectivamente hablando en Gál. 6:9,10. El pasaje 1 Tim. 5:16 muestra acción tanto del individuo como de la iglesia colectivamente. 2 Cor. 11:8 muestra acción de iglesias. Gál. 6:6 muestra acción del individuo. El contexto determina la agencia en cada caso, no el tiempo en que se escribieran ciertas cartas novotestamentarias. Esta segunda pregunta del hermano implica que no es casualidad, sino que nadie vería con claridad a iglesias actuando en Gál. 6:9,10 hasta que se escribiera después que se menciona la palabra “iglesia” en una carta (1 Timoteo).

Nótese que aunque el hermano afirma que “nadie ha dicho que los pasajes no digan quién debe hacer,” al referirse a los dos pasajes que según él “están primeros” no menciona a “quien debe hacer,” sino solamente a “qué hacer.” Omite a propósito a “quién.” Tiene que admitir el quien y el que en los pasajes, pero luego para argumentar su caso omite el quien para después poder meter a la iglesia en acción colectiva. Muy astuto el hermano. Vuélvase a leer su último párrafo arriba.

REEVES: “Hermano, usted antes pasó por alto mi referencia a Gál. 5:2-12. Si usted insiste en que este pasaje se dirige al individuo solamente, ¿puedo negarlo por citarle 1:2? Es lo que usted me hizo a mí.”

ROVIRA: No soy yo el que dice que un pasaje por usar pronombres singulares se refiere sólo a individuos. Es usted. Estoy aplicando su argumento para que vea su debilidad e ineficacia. ¡Es increíble que cuando yo uso su argumento, usted encuentra mil formas de refutarlo, pero cuando es usted quien lo usa, piensa que está razonando correctamente!

El hermano sigue evadiendo mis preguntas. El sabe que Gál. 5:2-12, tratando de la circuncisión, habla de acción individual. Los pronombres personales lo prueban. (No puede hablar de iglesias porque iglesias no se circuncidan).

Cuando yo afirmé, en base a los pronombres personales usados, que Gál. 6:1-10 trata de acción individual, el hermano lo negó con decirnos que Gál. 1:2 dice “a las iglesias de Galacia.” ¿Por qué citó ese versículo si no para negar la acción exclusiva de individuos en 6:1-10? Pero si eso tenía validez de argumentación, también tendría validez argumentar que 5:1-12 es acción de iglesias por eso de 1:2. Con razón el hermano no contestó mi pregunta.

El hermano no usa mi argumento de que el uso de pronombres personales indica acción individual. El cita pronombres personales en un pasaje (Efes. 5:19) en que la acción es *colectiva* (cantar, *hablando entre vosotros*)(Col. 3:16, *unos a otros*), y en 1 Cor. 11:27-29 (comer, *cuando os reunís a comer*, v. 33) y luego concluye que a pesar de pronombres personales se indica acción de la iglesia. Sí, hermano, es acción de la iglesia *distributivamente*. Pero la iglesia no está practicando la circuncisión, ni distributivamente. Individuos lo hacen. Pablo no dice “si os circuncidáis entre vosotros,” o “cuando os reunís a circuncidarse.” Hermano, eso no es tan increíble.

REEVES: “Algunas observaciones:

La iglesia Forrest Park, una Patrocinadora que solicita dinero de otras iglesias porque sus proyectos exceden su capacidad financiera para llevarlos a cabo, tiene las siguientes actividades y proyectos (según información tomada de su Sitio Web):

1. Sus ancianos supervisan, aparte de la Escuela Bíblica de las Américas, “tres escuelas satélites” en la Latinoamérica y un Hogar para Niños (orfanato) en Panamá City, Panamá.

2. Una imprenta completamente equipada con un “impresor misionero” de tiempo completo.

3. Por años ha enviado donativos a un orfanato local, “Georgia Christian Children’s Home (Raintree Village),” en Valdosta, GA.

4. Una bodega “misiones médicas” con un “personal completo de ministros médicos.” Cinco de estos obreros son de tiempo completo.

5. El “personal de oficina” consiste en dos ancianos, un evangelista local, un ministro de jóvenes, un ministro de La Familia Vida, y un secretario(a). Su “completo personal misiones” consiste de tres “hombres de misiones,” un especialista de misiones médicas, un traductor y un secretario(a).

6. La iglesia presenta anualmente en fin de semana una reunión estatal de jóvenes, la que atrae a centenares de jóvenes de los estados Georgia, Florida y Alabama. Proporciona comida de mediodía sin cobrar, pero cobra por la cena. Las actividades incluyen una hoguera el sábado en la noche en la propiedad de la iglesia.

7. En su Programa para Jóvenes anualmente la iglesia presenta, para los estudiantes de escuela superior de los últimos dos años, un banquete. También arregla viajes diversos de interés. Todo esto es actividad social.

8. En su Programa para Damas ofrece un retiro anual. Existe también algo llamado “hermanas secretas.”

9. En cuanto a propiedades, aparte de su local para adoración, posee un “fellowship hall” (salón para comunión), dos bodegas y una imprenta.

10. Tiene camiones para llevar comida y ropa, etcétera (guardada en su bodega) a gente en general en tiempos de desastre.

11. Las clases bíblicas (la escuela bíblica) de la iglesia localmente no es una entidad aparte que pueda celebrar conferencias, pero su escuela bíblica en Panamá celebra conferencias anuales con oradores venidos de muchas países. Es una entidad separada de la iglesia local en Valdosta, GA. El hno. Rovira escribe: “La escuela aquí tiene una organización interna que requiere el Estado panameño para poder reconocerla como escuela y darle las garantías y los derechos que esta necesita para funcionar legalmente y con amparo gubernamental.” ¿La escuela bíblica de la Forrest Park localmente en Valdosta, GA tiene una “organización interna” “para funcionar legalmente?” El hermano ha argumentado que las dos escuelas son sencillamente dos formas en que la Forrest Park hace su obra de enseñar la Biblia a los suyos.

¿Qué es el argumento llamado bíblico para justificar todo esto de patrocinio? Es que en el Nuevo Testamento leemos de iglesias enviando dinero a una iglesia necesitada. Dada la información arriba de bienes y posesiones y personales, estimado lector ¿cree usted que la iglesia Forrest Park en Valdosta, GA es una iglesia que cumple tal cuadro? ¿Es una iglesia de veras necesitada que se le justifique solicitar fondos de otras muchas iglesias de Cristo para “ayudarle?” Hacer la pregunta es contestarla.”

ROVIRA: Hay cosas mencionadas aquí que yo desconocía hasta que usted las presentó. Es justo que yo investigue con las partes involucradas y pida una clara explicación de estas cosas. Cuando cuente con esa explicación podré opinar al respecto.

Si el lector se molesta en notar el Intercambio # 3 verá que el hermano brincó varios párrafos míos, con varias preguntas para él, para llegar a la cita arriba.

El hermano no tiene que investigar y pedir explicaciones; basta opinar ahora lo que todo el público opinamos al leer el sitio web de dicha iglesia, porque ella con hombres bien preparados e inteligentes ha dicho al público lo que ella está haciendo y lo que tiene. Si la mitad de lo que ella publica fuera según el patrón que tenemos que retener (2 Tim. 1:13), todavía sería una iglesia en pecado. El hermano sabe que desasociarse de ella perjudica su relación con la EBA en Panamá City. La Forrest Park no va a cambiar por algún desacuerdo del hno. Rovira, ni la EBA va a condenar a la Forrest Park. Lo que pasará es que las cosas irán de mal en peor.

Aprovecho la oportunidad para pedirle disculpas a usted y a los lectores por la demora en esta respuesta y por no haber enviado alguna explicación. Desde el 3 de febrero de este año estoy trabajando con un nuevo horario de lunes a sábado de 8.30am a 10pm. Sólo tengo “libre” los domingos, y todos sabemos qué tan “libre” puede ser un domingo para un cristiano que predica y enseña. Aún así, en ciertos días que salía un poco más temprano traté de ir avanzando en esta respuesta poco a poco. Para mí esto es vital y por eso le he dedicado el tiempo que tenía disponible. Sin embargo, debo decir que ha sido extenuante, más cuando trabajo al mismo tiempo en un estudio de geografía bíblica para una iglesia en Nueva York que me ha ayudado económica y directamente para ese fin. Realmente no he podido cumplir con ambas cosas en el tiempo apropiado. Creo que lo justo es que me dedique a ese trabajo y que los lectores de este intercambio juzguen la verdad del caso discutido basándose en todo lo que hemos escrito y en lo que el hermano Reeves tiene que decir de esta última intervención mía.

Se aprecia lo que el hermano dice arriba; no necesita pedir disculpas. Yo también he tenido que buscar tiempo para estos intercambios del tiempo bien limitado por mi trabajo en inglés de evangelista de tiempo completo, como por el caso de tener que hacer todo por mi esposa crónicamente enferma.

No ha sido mi propósito convencer al hermano Reeves. Eso no lo han logrado mejores y más experimentados expositores de la palabra. Sólo he pretendido dejar en evidencia que el antiismo es un “sistema” de “*no hagas, no toques, no gustes, ni aun manejes*” (Col. 2:21) el cual se basa en lo que “*no son mandamientos de Dios sino reglas y enseñanzas humanas*” (2:22, La Palabra de Dios para Todos).

Lo que convence al hno. Reeves es el Nuevo Testamento bien usado (2 Tim. 2:15), no perversiones y torcimientos de él.

Hno. Rovira, déjeme revelar algo: Cuando usted con razón bíblica se opone a que la iglesia local, como por ejemplo la Forrest Park, se ocupa en obras puramente sociales, el liberal (para usted) responde con exactamente las mismas palabras y referencias que usted en su párrafo anterior aplica a mí. Cuando usted expone el error del predicador de la Iglesia Cristiana al defender él el uso del piano en el culto de la iglesia, él responde con lo que usted me ha aplicado a mí. Todo liberal mira al que considera “conservador” (para él) como uno ligando donde el Señor no ha ligado, porque no quiere ser limitado por autorización bíblica. Todo liberal, sea quien sea y del grado de liberalismo que sea, responderá *al que no sea tan*

liberal como él con las frases que usted arriba cita de Col. 2:21,22. Es más fácil decir algo que presentar prueba bíblica, ¿verdad?

En el pasaje referido Pablo habla de los gnósticos de su tiempo. Pero, ¿qué le importa al hno. Rovira el contexto de pasajes para poder aplicarlos correctamente? Nada más busca palabras con las que pueda mostrar el desprecio, si no odio, de su corazón hacia quienes llama ‘antis.’ Es fácil, y es táctica común de todo liberal, al no poder defender su práctica, tildar a su oponente de frases de desprecio. Es carnalidad. El hermano con razón bíblica se opone al uso social de comedores de parte de la iglesia local. Le preguntamos: ¿sería justo y correcto que una tal iglesia le citara a usted las palabras que arriba usted me aplica a mí al oponerse usted a lo no bíblico de ella?

Ellos siempre piden un pasaje donde haya ejemplo de algo que por razones obvias no iba a estar entre las páginas del Nuevo Testamento, como uno que hable de una escuela para predicadores en pleno primer siglo. Claro que no habría necesidad de tal institución porque el Espíritu reclutaba y capacitaba milagrosamente a sus obreros, luego éstos a toda la iglesia. Ese no es el caso hoy y nuestra necesidad es distinta en ese sentido. El hermano pide un pasaje que dé un ejemplo de una iglesia solicitando ayuda para otras iglesias en una región distinta de lengua distinta, pero ese pasaje no existe (con esas palabras) porque en el primer siglo las iglesias que iniciaron la divulgación del evangelio (las iglesias judías) fueron egoístas con las naciones gentiles durante años, hasta que vino la persecución, y aún en tiempos de dispersión “...*anunciaron la buena noticia de salvación, pero solamente entre los judíos*” (Hch. 11:19 La Palabra de Dios para Todos).

Con esto el hermano admite que nadie va a hallar en el Nuevo Testamento ejemplo de lo que va defendiendo. Gracias, hermano, por la admisión.

Leo 2 Tim. 2:2, pero no veo nada de “milagrosamente a sus obreros.” Teneos que practicar hoy en día lo que ese pasaje enseña, como se practicaba en el siglo primero.

No, el hno. Reeves no está pidiendo “un pasaje que dé un ejemplo de una iglesia solicitando ayuda para otras iglesias en una región distinta de lengua distinta.” Escuche bien, mi hermano; esto es lo que le he pedido repetidas veces sin tener respuesta bíblica de parte de usted: Dénos un ejemplo de una iglesia solicitando dinero de otras iglesias para poder hacer una obra a la cual todas las iglesias están igualmente relacionadas. Denos un ejemplo bíblico de centralización de fondos de muchas iglesias en las manos de una auto-designada Iglesia Patrocinadora para que ésta se encargue de un auto-arreglado proyecto por la hermandad en general. Esta es la práctica que usted ha tratado de defender pero sin defensa bíblica.

El cita a Hech. 11:19. Bien, suponiendo el caso como él lo pinta, a partir en tiempo de lo que dice **el versículo siguiente** ¡su caso ya no tiene caso!

Suponiendo el caso como él lo pinta, surge la pregunta: ¿Por qué no hay ejemplo en el Nuevo Testamento de Iglesias Patrocinadoras *judaicas* con proyectos a nivel de la hermandad involucrando solamente *iglesias judaicas*?

Esto pudo darse también hasta cierto punto por ignorancia en cuanto al plan de Dios (Hch. 10:34). Es esta situación, la de necesidades actuales que no encuentran paralelo en el Nuevo Testamento por las razones expresadas y otras más, que los “antis” se aprovechan para llamarnos “innovadores” y “apóstatas”, y claro que con eso se asusta cualquiera que no haya analizado el caso a fondo y sin prejuicios. A Dios tendrán que dar cuenta por ello.

El hermano admite que no hay paralelo en el Nuevo Testamento de las “necesidades actuales” que según él justifican a la Iglesia Patrocinadora en sus obras de evangelismo y benevolencia a nivel de la hermandad. Esto debe asustar a todo hermano liberal.

Vuelve el hermano a hacer defensa de la Iglesia Patrocinadora con referirse a los prejuicios de los antis. El más liberal que el hermano también se refiere a él con el mismo refrán y por la misma razón: ¡no puede responderle con prueba bíblica! Tal es la defensa del liberal, no importando el grado de liberalismo que represente. Los que se oponen a sus innovaciones para ellos son gente de prejuicios. Pero, ¿qué más puede decir?

Agradezco de todo corazón que usted, hermano Reeves, también haya dedicado de su preciado y ocupado tiempo para responder a este servidor. Respeto su nivel de conocimiento y su probada experiencia, aun cuando este tema nos haga elevar pasiones y hacer duros señalamientos el uno contra el otro que parecieran mostrar rivalidad personal. Sin embargo, usted y yo sabemos que no es así.

De acuerdo; bien dicho.

Usted es mi hermano y ha sido para mí y para muchos un maestro en muchas cosas. Algún día espero que las proposiciones que ha defendido en armonía con la verdad bíblica, lo conduzcan a comprender esa misma verdad en aquellos puntos que aún están velados a usted y al grupo que lo apoya por el manto oscuro del prejuicio y de la continua tertulia con la falacia y la generalización en su interpretación de los textos antes citados.

Mi hermano, eso de “el manto oscuro del prejuicio” es un camino de dos direcciones.

Para el hno. Rovira para defender sus prácticas basta acusar a su oponente de estar velado de manto oscuro de prejuicio. Tal táctica no solamente no prueba nada, sino puede conducir a la perdición de la persona. Recuerdo al hermano de Mat. 7:1,2 y Jn. 7:24.

Es triste ver al hermano terminar su defensa de la Iglesia Patrocinadora, no con resumen de argumentos bíblicos, sino con la acusación contra mi persona de “continua tertulia con la falacia y la generalización.” Está dependiendo de que el lector ciegamente acepte su aseveración, pero lo depende en vano.

Esa es mi sincera opinión con respecto a lo que usted cree y según he aprendido de la Escritura, mucho antes de ir a la EBA o conocer a los hermanos de Forrest Park.

Esa última frase solamente prueba que ha sido muy largo el tiempo que el hermano ha estado errado.

Esperaré su respuesta con paciencia y oración.

A usted también las gracias por la paciencia suya, pues yo también he tenido demoras en mi respuesta. Termino mi parte de los intercambios con estas observaciones:

Las iglesias bautistas envíen cuotas y ofrendas a la central, a la Convención Bautista del Sur, y por ella se erige y se mantiene, por ejemplo, la Casa de Publicaciones Bautista. Las iglesias metodistas envíen cuotas y ofrendas a la central, a la Conferencia Metodista, y por ella se erige y se controla, por ejemplo, un Hospital Metodista. Iglesias de Cristo envían dinero y ofrendas a la central, a la Iglesia Patrocinadora, y por ella se erige y se supervisa, por ejemplo, la Escuela Para Predicadores. Todo esto tiene su base en el concepto de centralización para activar a la iglesia en sentido universal. Por eso muchos hermanos con razón

dentro de tal concepto se refieren a sus proyectos e institutos centralizados como **de la Iglesia de Cristo**.

Se abrió la puerta a la apostasía con la llamada Iglesia Patrocinadora, pero con el tiempo la brecha se ha engrandecido, admitiendo la introducción de actividades sociales, y hasta que ahora algunas iglesias de Cristo tienen ancianas juntamente con ancianos, y predicadoras, como también el uso de instrumentos de música en el culto. El hno. Rovira se opone a obras sociales en las iglesias de Cristo (y la Forrest Park está llena de ellas), como también a cosas aun peores, pero no puede detener el avance del liberalismo. Defiende lo que abrió la puerta y ya no la puede cerrar. Lo que puede y debe hacer es abandonar el liberalismo y regresar al patrón bíblico de obra por la iglesia local según sus fuerzas.

Sí, tal patrón para el liberal es demasiado “exclusivo;” es “ligar donde Dios no ha ligado,” y lo llama “anti,” porque no deja lugar para sus innovaciones. Pero es el plan divino.

Su servidor en Cristo,
Rolando Rovira

Su servidor en Cristo, Bill H. Reeves